



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

Etnografía de un caracol: La Galería Bandera Centro.

Comercio étnico y apropiación cultural del territorio por parte de la colectividad migrante.

-Camila Silva Saunders-

Memoria para optar al título de Antropóloga Social

Profesor Guía: Dimas Santibáñez

Septiembre, 2013.

AGRADECIMIENTOS

Dedico esta memoria a mi familia, por acompañarme en este largo proceso con todo lo que ello implica. A mis amigas y amigos, Analía, Andrés, Isidora, María José, Tenam, Cony, Iván, Javier, Natalia y María. A Esperanza y al barrio, por cobijar los temores, aventuras y dar cabida a las creaciones. A mi profesor guía por el apoyo brindado y, sin duda, a los protagonistas de esta historia, las y los inmigrantes del caracol, por permitirme compartir con ellos y dotar de sentido este trabajo.

ÍNDICE

RESUMEN.....	- 4 -
INTRODUCCIÓN Y PROBLEMATIZACIÓN	- 5 -
CAPÍTULO I: LA ETNOGRAFÍA, UN DESAFÍO METODOLÓGICO PARA EL ESTUDIO DE LOS EFECTOS DE LAS MIGRACIONES EN LA ACTUALIDAD.....	- 23 -
Caracterización general de la etnografía	- 25 -
Mirada clásica: Aproximación al espacio Caracol Bandera Centro y caracterización sociocultural del territorio.....	- 29 -
Mirada Geertziana y Guberiana del caracol Bandera Centro: Significaciones del espacio y análisis teórico del fenómeno.	- 33 -
Mirada postmoderna de la etnografía	- 36 -
CAPÍTULO II: GALERÍA BANDERA CENTRO: RECONOCIMIENTO, HISTORIA Y MIRADAS SOBRE EL LUGAR-	39 -
Historia, características de la construcción y uso de los espacios	- 48 -
CAPÍTULO III: UN LUGAR CULTURIZADO QUE NACE DESDE EL INTERCAMBIO ECONÓMICO GENERADO ENTRE COMERCIANTES	- 57 -
Primer momento: Reconocimiento de los beneficios del entorno	- 58 -
Segundo momento: Instalación y organización de los primeros comerciantes en la galería	- 63 -
Tercer momento: Desarrollo del comercio étnico y configuración de una identidad migrante	- 68 -
Cuarto momento: Conformación de un lugar culturizado	- 72 -
CONCLUSIONES	- 78 -
BIBLIOGRAFÍA	- 84 -

RESUMEN

La presente, corresponde a los resultados de un trabajo etnográfico llevado a cabo en el caracol BANDERA CENTRO, galería comercial ubicada en Bandera con Catedral en el casco histórico de Santiago, donde se ha desplegado – desde mediados de la década del 2000- un comercio de inmigrantes, liderado por personas de origen peruano y colombiano. Dicho mercado, satisface en la actualidad necesidades materiales (bienes y servicios) y simbólicas (información sobre fuentes de empleo, habitaciones, espacios de dispersión, apoyo emocional, etc.) de la población extranjera, la cual –con el paso de los años- ha aumentado y se ha diversificado en el lugar.

La etnografía permitió insertarnos en el cotidiano de la *galería* y trasladarnos a la reflexión que desarrollan los inmigrantes sobre su estadía en el lugar; levantar el problema de investigación y consiguiente con ello, teorizar acerca de las dinámicas sociales observadas y el uso que hacen las personas del territorio, proceso, que en su conjunto, derivó en el desarrollo de una doble lectura del *caracol*. Por un lado, se trataría de un escenario donde se articulan estrategias de intercambio económico, situación que da cabida a la conformación de un MERCADO ÉTNICO y por otro lado, corresponde a un territorio apropiado culturalmente por la comunidad inmigrante o a un LUGAR CULTURIZADO, donde se generan y reproducen prácticas identitarias, en concordancia con las posibilidades y limitaciones que ofrece el entorno.

A partir del uso que hacen las personas del lugar, pudimos concluir sobre las transformaciones en el significado del mismo. En relación a ello, cabe indicar que el Caracol que fuera construido durante la Dictadura Militar de Augusto Pinochet con el propósito de generar atomización entre las personas y control social; hoy en día, resultado de la generación de un mercado étnico y de la agregación social de extranjeros en distintas zonas al interior del recinto, configura un territorio de reunión y de identificación para los agentes sociales.

Por otra parte y considerando al entorno que circunda a este recinto, podemos señalar que la concentración de los flujos migratorios en el casco histórico de Santiago ha derivado en la transformación sociocultural y económica del paisaje, el cual –en la actualidad- no se rige necesariamente por los patrones de una economía de mercado, sino que se enclava en los vínculos sociales que son los que articulan, en definitiva, la totalidad de las prácticas.

Finalmente al considerar las migraciones, tal como su nombre lo indica, como *movimientos o flujos*, es pertinente hacer una lectura de éstas, en tanto procesos que tienen múltiples fases en el objetivo último de alcanzar mejoras en cuanto a la calidad de vida y desarrollar proyectos de vida acorde con dichos objetivos.

INTRODUCCIÓN Y PROBLEMATIZACIÓN

A partir de la segunda mitad de la década de los noventa, se gesta lo que hoy en día conocemos como “nueva inmigración” o inmigración laboral de personas que buscan mejores posibilidades en cuanto a calidad de vida (Hidalgo y Torres, 2009) y que ven en el territorio chileno oportunidades de desarrollo. Una expresión de ello es que entre 1992 y 2002 la migración de extranjeros se incrementó en un 75% (Pizarro, 2004). En la actualidad la tasa de extranjeros viviendo en Chile en situación regular –con visa de residencia- es de 352.344, ello equivale al 2,08% del total de la población residente en el país (Departamento de Extranjería y Migraciones, 2012).

En la presencia de estas personas viviendo en el país, han influido una serie de factores: la estabilidad social y política de Chile (Hidalgo & Torres, 2009) promovida a través de la prensa internacional¹, la violencia e inestabilidad política de países como Perú (Luque, 2007), la similitud idiomática y la proximidad territorial (Araujo, 2010), las visas y requerimientos legales que son menores en el caso de Chile si lo comparamos con países europeos (Mora, 2008), los avances en materia de comunicaciones y la facilidad en la transmisión de información (Pellegrino, 2001), entre otros elementos.

Este nuevo escenario de inmigración laboral ha propiciado discusiones al interior del país, por parte de la ciudadanía y en materia de política pública, respecto al imaginario con el cual observar a la población extranjera, reconociéndose en relación a este último tópico, dos perspectivas desde donde abordar el tema.

¹El éxito de su transición política y la fortaleza de sus instituciones democráticas, así como el dinamismo de su economía y la multiplicación de sus acuerdos de libre comercio, han hecho a Chile cada vez más relevante en el escenario internacional, a pesar de ser una nación relativamente pequeña”. Fuente: <http://spanish.peopledaily.com.cn/31617/6965669.html>. Visitada Septiembre 2010.

Por una parte, hay quienes indican que Chile debe controlar y limitar el ingreso de personas provenientes de determinados países, lectura que se expresa en la Ley N°1094 de Extranjería que data de 1975², actualmente vigente y abocada al control de la entrada y salida de personas y, en consecuencia, al otorgamiento de visas y el establecimiento de criterios relativos al ingreso y la expulsión de extranjeros³. Cabe señalar que esta legislación favorece la discriminación en el proceso de selección de estas personas, al otorgarles dicha facultad a los funcionarios que aplican la norma⁴.

Por otra parte, organizaciones de migrantes y profesionales abocados al estudio de los Derechos Humanos y Derechos de los Trabajadores, plantean la necesidad de avanzar en una política migratoria enfocada en el resguardo de estas personas, esto quiere decir, elaborar un instrumento que promueva los derechos y las libertades de los inmigrantes, a la vez que su integración social⁵. Práctica que va de la mano con la necesidad de preparar a la sociedad para enfrentar los nuevos desafíos socio-culturales vinculados con el mundo globalizado (Stefoni, 2007).

Stefoni (2005) indica que hasta antes de la llegada de inmigrantes laborales regionales o fronterizos, la imagen del inmigrante se asociaba con personas blancas, europeas, las cuales eran percibidas como importantes para el desarrollo del país, por el conocimiento que traían consigo

Hoy en día, por el contrario, la mirada con la cual la sociedad receptora aborda la presencia de trabajadores extranjeros está repleta de prejuicios, configurándose un imaginario que los vincula con la idea de “atraso” (Alvites, 2012). En este sentido, nos encontramos con una serie de prácticas de discriminación por parte de la población nativa hacia la población extranjera, y en ocasiones entre colectividades de inmigrantes que habitan o frecuentan un mismo territorio, producto de diferencias socio-culturales donde se

² Chile ha ratificado diversos instrumentos internacionales abocados a los Derechos de los Trabajadores Migrantes y sus familias, también ha firmado acuerdos en contra del Tráfico y la Trata de personas. No obstante dichas iniciativas no se han visibilizado en un ordenamiento jurídico.

³ Respecto a la Expulsión de Extranjeros. En Marzo del 2013 se elaboró por parte del Ministerio del Interior y Seguridad Pública un instrumento que busca definir las líneas a seguir por parte de la Policía de Investigaciones, respecto a lo que ellos interpretan como faltas a la seguridad del país por parte de inmigrantes y que ameritan la expulsión de los infractores. Página Web: <http://static.pulso.cl/20130328/1727260.pdf>

⁴ Fuente: <http://www.lemondediplomatique.cl/Migrantes-en-Chile-Personas-si.html>

⁵ Fuente: <http://www.lemondediplomatique.cl/Migrantes-en-Chile-Personas-si.html>

entremezclan una serie de factores (uso del espacio público, ocupación laboral, concentración espacial, etc.).

De acuerdo a Stefoni (2001), la discriminación hacia la población inmigrante por parte de la colectividad chilena, no constituye una discriminación estrictamente económica, sino que es también laboral y, por sobre todo, social al no respetárseles su condición de ciudadanos y residentes en el país.

Entre las motivaciones que promueven esta mirada negativa hacia el “otro” hay influencia de medios de comunicación (Figueroa, 2009) así como de sectores políticos⁶ los cuales han vinculado la presencia de inmigrantes con la falta de empleo y gastos para el sistema, a partir de un supuesto uso indebido de los servicios públicos (salud y educación) por parte de dicha población. En definitiva, se ha tratado de responsabilizar a la colectividad extranjera de problemáticas estructurales, como son la cesantía, las malas condiciones laborales y las precariedades de los sistemas de salud y educación públicos (Stefoni, 2002; Carrasco, A, et al., 2007). Situación que deja sin importancia la voluntad del migrante por regularizar su situación de residencia⁷, y deslegitima las dificultades que dicho proceso involucra, limitando, además, las posibilidades de comprensión del fenómeno.

Se agrega a lo anterior, los resultados de la sexta Encuesta Nacional ICSO-UDP⁸ (2010) donde se muestra que los chilenos tienen una mirada negativa sobre la presencia de migrantes trabajando en el país. Respecto a ello, la mayoría de los encuestados está de acuerdo con que “la población extranjera residente es un riesgo para las fuentes laborales de los chilenos” (54,8%), de ellos la mayoría pertenece al GSE más bajo (66,4%). En la misma encuesta, la mayoría de los encuestados está en desacuerdo con que “la población extranjera que vive en Chile es un aporte cultural al país” (55,4%).

⁶ Pablo Zalaquett, declaró luego del terremoto que afectó al país el 27 de febrero del 2010 que “los peruanos/as se han quedado sin trabajo y son una carga para el país”. Ver en: <http://peru21.pe/noticia/461304/peru-no-existe-orden-deportar-peruanos-chile>.

⁷ Para que un extranjero pueda obtener una visa de residencia, en primer lugar es necesario saber cómo hacerlo, cuestión que no siempre es de sentido común. Luego de ello, debe contar con un contrato anual, sin interrupciones. No obstante los empleadores chilenos se niegan muchas veces a ello por el artículo N°5 del Código del Trabajo para Extranjeros, establecido por el Departamento de Extranjería, dependiente del Ministerio del Interior, que indica que en caso de despido del trabajador extranjero, el empleador debe costear los pasajes de vuelta de éste y su familia al país de origen.

⁸ Encuesta “Chile 2010. Percepciones y Actitudes Sociales”.

Resulta entonces que la creada “disputa laboral” está fuertemente vinculada a problemáticas socio-económicas de base en Chile, situación que fomenta la discriminación entre cohabitantes y, en consecuencia, restringe las posibilidades de integración social de los extranjeros.

CARACTERIZACIÓN SOCIOCULTURAL DE LOS INMIGRANTES, UBICACIÓN TERRITORIAL Y TRABAJO EN CHILE

Del total de Visas de Residencia Definitiva otorgadas el 2011 (18.793 visas) el 43,19% fue entregada a peruanos, el 9,4% se le entregó a colombianos y el 8,4% a bolivianos. A pesar de que estos datos sólo consideran a la población que ha regularizado⁹ su situación migratoria en Chile, dan luces de quienes son mayoritariamente los migrantes laborales que llegan hasta nuestro territorio en la actualidad.

Entre los empleos a los cuales se inserta dicha población, encontramos que muchas de estas personas realizan en una primera fase trabajos secundarios de escasa calificación, ejemplo de ello son las mujeres que se desempeñan como “nanas peruanas”. Respecto a ello, María Elena Ducci (2010) señala que las mujeres peruanas se han incorporado al trabajo doméstico, a partir del abandono o rechazo que muestran las mujeres chilenas a realizar este tipo de labores, “*El servicio doméstico es un sector económico donde la mano de obra local no quiere trabajar*” (Ducci & Rojas, 2010: 108).

Lo anterior, forma parte de lo que hoy en día se ha denominado como *feminización de los flujos migratorios*, fenómeno que ha sido observado por distintos especialistas como posible resultado de la mayor independencia de las mujeres respecto a la figura del hombre, situación que coincide con el aumento de las oportunidades laborales para ellas, siempre en el marco de la segmentación del mercado laboral (Stefoni, 2001; Mora, 2008). Cabe agregar que la feminización de los flujos también ha favorecido aproximaciones a la migración internacional desde perspectivas de género (Riesco & Vidal, 2009).

Por otra parte, la fácil inserción laboral –en la mayoría de los casos en empleos precarios y mal pagados (Riesco & Vidal, 2009)-, ha favorecido la obtención de visas de residencia, en contraposición a lo que acontece con los hombres, ya

⁹ Expertos en migraciones señalan que la población inmigrante que se encuentra en situación de irregularidad podría alcanzar las 80 mil personas (Hidalgo, 2013).

que la legislación chilena obliga a los empleadores de trabajadoras de casa particular a formalizar el vínculo laboral (Stefoni, 2002).

“La feminización que acompaña el aumento de la migración en Chile pudiera ser indicio para identificar una nueva inmigración...Una lectura directa de este fenómeno es que las mujeres están migrando cada vez más solas, tal vez en condiciones de mayor autonomía, o bien en el marco de estrategias familiares...” (Pizarro, 2003: 48-49)

En el caso de los hombres, la asociación con un oficio determinado no resulta tan evidente, Pizarro (2004) indica que los primeros empleos en el país para ellos, tienen directa relación con el mundo de los servicios y la construcción. Los migrantes peruanos, acerca de quienes existe mayor información, se insertan como fuerza de trabajo en estos rubros, principalmente porque en ellos no les exigen visas de residencia. Situación que a largo plazo, dificulta la obtención de contratos de trabajo y perjudica su situación socio-económica en el país.

Además de los empleos descritos, en el último tiempo un número importante de personas (hombre y mujeres) se ha convertido en micro-empresario. Luego de una fase de desarrollo de empleos precarios, hay quienes han destacado por su inserción en el rubro del comercio, las comunicaciones y en el sector gastronómico.

Stefoni (2005) indica que quienes han logrado independizarse de empleos no calificados, han instalado restaurantes tipo “picada”, dirigidos a nivel familiar, donde “la mujer cocina y el hombre atiende, compra y sirve” (Stefoni, 2005: 194). Dicha situación que se ha incrementado con el paso de los años, ha sido fundamental en los procesos de autodeterminación y ha favorecido la movilidad social ascendente de estas personas, situación que abordaremos más adelante.

Hacia el 2002, el CENSO mostraba que en Chile de un total de 26.744 encuestados peruanos mayores de 15 años (Población Económicamente Activa), la mayoría se concentraba en el sector servicios (19,4%). En el caso de las mujeres, la congregación en este rubro alcanzaba el 14,9%, mientras que

en el caso de los hombres era equivalente al 26%, seguido de una inserción también importante en el comercio, la cual alcanzaba el 22%.

Se ha señalado una relación entre la aceptación de empleos precarios y el tiempo de estadía de la población inmigrante (Christiny et al., 2009) De acuerdo a esta perspectiva, la falta de planificación sobre la permanencia en Chile interviene en la aceptación de empleos precarios, en parte, porque los inmigrantes laborales percibirían su presencia en el país como un fenómeno temporal; situación sobre la cual discutiremos al momento de analizar las características del asentamiento de los comerciantes en el Caracol.

El grado de escolarización de la población señalada, también resulta ser un elemento a considerar. Muchos de los extranjeros que llegan al país por motivos laborales, han completado, previo a su venida, la educación secundaria en el país de origen e incluso poseen estudios técnicos-universitarios completos¹⁰ (Núñez y Stefoni, 2004). Respecto a ello, podemos distinguir entre la población migrante de origen urbano y aquella de origen rural, en cuya última los grados de escolarización son menores, consecuencia, principalmente de las carencias económicas que configuraron la infancia de estos sujetos y que los obligaron a insertarse tempranamente al mundo del trabajo (Ramírez, 2004; Alvarado, 2010).

Respecto a los años de escolarización, encontramos diferencias entre personas de distintos países, el CENSO (2002) indicaba que del total de chilenos encuestados el 49,9% tenía más de 10 años de formación educacional, siendo la población con menos años de escolarización en comparación a la población migrante encuestada. En el caso de los argentinos dicha cifra alcanza el 56,7% del total de encuestados de dicho país, en el caso de los bolivianos estos corresponden al 54,1%, destacando de sobre manera la colectividad ecuatoriana y peruana, donde la población con más de 10 años de escolarización que habita Chile de forma regular alcanzaba, en dicho momento, el 77,4%.

¹⁰Realizando actividades como; enfermería, mecánica, pedagogía y electricista (Núñez y Stefoni, 2004)

El perfil psicológico de la población inmigrante también puede configurar un elemento a considerar. Hay factores ligados a la personalidad de quienes deciden trasladarse a otros territorios, que facilitan su desarrollo en el nuevo destino. Destacando, en este ámbito, aquellas personas con espíritu de superación y emprendimiento.

“La capacidad emprendedora personal no permite, por sí sola, explicar la posibilidad de abrir y administrar un restaurante. Si bien es cierto que en prácticamente todos los casos existe una fuerza que les ha permitido enfrentar múltiples adversidades, existen factores sociales, culturales y económicos que permiten comprender de mejor manera cómo y por qué algunos migrantes lograron salir de un mercado laboral altamente segmentado, donde existen pocas posibilidades de movilidad social” (Stefoni, 2005: 186).

Finalmente, hemos considerado dentro de este ítem la ubicación regional de la población migrante. Utilizando, para ello, las cifras declaradas a través del CENSO (2002), período en el cual, del total de migrantes peruanos entrevistados (29.581) el 78,1% se encontraba viviendo en la Región Metropolitana, muy distante del 12,1% que habitaba en la Región de Tarapacá. También cabe mencionar el aumento que durante los últimos años ha tenido la población inmigrante de Ecuador y Colombia que llega a la zona norte del país y las consecuencias de ello en términos económicos y socio-culturales¹¹

Para efectos de la presente investigación, nos importa destacar la fuerte presencia de extranjeros en la capital, específicamente en la comuna de Santiago Centro (CENSO, 2002) a partir de 1995. Esta situación que es avalada por indicadores oficiales, se ha visibilizado a tal manera, que hoy en día la población migrante que llega al país transita por diversas razones en torno al centro.

“La llegada y establecimiento de nuevos inmigrantes está teniendo un impacto significativo en algunas zonas del centro de Santiago y en la utilización de ciertos espacios públicos. Al mismo tiempo, está dando origen a nuevas expresiones culturales y comerciales, que están siendo gradualmente asimiladas por la sociedad chilena. Este fenómeno está modificando la imagen de la ciudad y, lo que es más interesante, está

¹¹ <http://ballotage.cl/2012/07/inmigracion-en-el-norte-de-chile-y-los-espacios-inciertos-de-nuestro-futuro-desarrollo/>

sirviendo como fuerza de recuperación de ciertas áreas centrales hasta hace poco abandonadas por los santiaguinos; le está inyectando nuevas expresiones culturales y funcionales, haciendo de Santiago una ciudad más cosmopolita, compleja e interesante” (Ducci & Rojas, 2010: 97).

La recurrencia de personas y del comercio extranjero, no es un hecho aislado. En distintas capitales europeas (Ej. Plaza de Cataluña en Barcelona, barrio Lavapiés en Madrid¹²) donde la presencia de inmigrantes tiene mayor data, se han presentado fenómenos similares. En ellos se vincula el abandono del espacio por parte de la población nativa, con el deterioro del comercio autóctono y la posterior reutilización de estos territorios por parte de la población extranjera, la cual se instala en locales comerciales o tiendas desocupadas. *“Desde el principio, la Plaza de Armas fue ocupada por estos nuevos migrantes, concentrándose en calle Catedral la oferta de productos y servicios destinados fundamentalmente a peruanos” (Ducci & Rojas, 2010: 111)*

La presencia de población peruana aledaña a la Plaza de Armas, fue conceptualizada bajo la noción de “Lima Chica”. Espacio que Luque (2007) interpreta como un “centro de conexión y de comunicación transnacional”, donde se replican lógicas socio-culturales, formas de asociación vecinales a imagen y semejanza de lo que ocurre en el país natal. Siguiendo esta línea, la Galería BANDERA CENTRO configuraría un espacio donde se sintetiza un comercio que nace en el contexto de ocupación que hacen los extranjeros de la calle Catedral, foco de la presente investigación y sobre lo cual problematizaremos más adelante.

¹² <http://www.euskomedia.org/PDFAnt/zainak/32/3211031114.pdf>

ESTUDIOS ACTUALES SOBRE MIGRACIÓN

Con la llegada de extranjeros fronterizos en un principio en condición de refugiados políticos, se inicia el interés de las ciencias sociales por comprender las características que ha tenido la presencia de población inmigrante en Chile (Pellegrino, 2008) Resultado de ello, es que podemos reconocer distintas líneas de investigación que han influenciado en las distintas perspectivas teóricas y metodológicas con las cuales hoy día se aborda el fenómeno. Dichos enfoques los hemos caracterizado dentro de dos ejes que denominaremos: lectura estructural y lectura socio-cultural y espacial de los flujos migratorios

UNA LECTURA ESTRUCTURAL DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS

En la actualidad, las migraciones se circunscriben en la internacionalización económica donde los flujos de Población Económicamente Activa (PEA) en países no desarrollados va en aumento, a la vez que se incrementa las tasas de envejecimiento en los países industriales y cobran vigencia conflictos sociales, étnicos y religiosos ligados a la ejecución de políticas restrictivas afectando directamente a los trabajadores inmigrantes y sus familias (Pellegrino, 2008; Pizarro, 2004; Tokman, 2008). Dicha situación ha provocado el redireccionamiento de las fuerzas migratorias, las cuales se han articulado de un tiempo a esta parte, a nivel interregional, entre países del tercer mundo (Tokman, 2008).

Dichos fenómenos, vistos como procesos macro-sociales, posibles de cuantificar a través del uso de instrumentos de medición –CENSO, Proyecto IMILA¹³-(Pizarro & Vono, 2005) forman parte de lo que hemos llamado lectura estructural de los flujos migratorios. Esta mirada, que para algunos, limita las posibilidades de profundización respecto a las sutilezas y/o heterogeneidad que pueden mostrar estas prácticas; ha favorecido la visibilización de lo que hoy en día denominamos “nueva inmigración” (Pizarro & Vono, 2005)

¹³ Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica

“Los datos censales se refieren al stock total de migrantes acumulados hasta la fecha de cada recuento, impidiendo rescatar la condición del proceso que tiene la migración. Esto significa que queda fuera de consideración el estudio de fenómenos como la circulación de personas, la multirresidencia y la configuración de espacios de vida apilados, aun cuando es posible aproximarse a la identificación de flujos propiamente tales si se dispone de información de la fecha de llegada al país y del país de residencia en una fecha anterior” (Pizarro & Villa, 2002 en Pizarro, 2004: 14)

De manera paralela, cobra valor este tipo de herramientas, al favorecer la deconstrucción de discursos que hasta hace pocos años eran replicados por la prensa nacional, la cual carente de argumentos, señalaba que el país estaba siendo escenario de oleadas migratorias, con lo cual se dejaba de lado, por ejemplo, la cantidad de chilenos viviendo en el extranjero, cifra que superaba, hasta la fecha, el número inmigrantes habitando en Chile (Pizarro, 2004).

Finalmente, esta perspectiva ha sido importante en la comprensión de las transformaciones que han evidenciado los flujos migratorios a partir de la década de los 60`s, lo cual nos muestra distintos momentos políticos e históricos experimentados por los países involucrados con el fenómeno (Pellegrino et al., 2008) y permite observar a nuestro país en dicho escenario.

UNA LECTURA SOCIOCULTURAL Y ESPACIAL DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS.

Dentro de esta perspectiva, hemos sintetizado distintas investigaciones llevadas a cabo por científicos sociales que, en el escenario chileno y desde un enfoque cualitativo, han querido caracterizar la presencia de migrantes laborales, fundamentalmente peruanos de quienes se tiene mayor información. La agrupación y concentración de los extranjeros ha derivado en transformaciones socioculturales de vecindarios tradicionalmente utilizados por población nativa. En consecuencia, la presencia de inmigrantes ha derivado en formaciones urbanas hasta antes desconocidas en nuestro territorio (prácticas socio-espaciales). Dicha temática contextualiza a la presente memoria y sobre ella también hemos hecho referencia en este ítem.

PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES

Dentro de esta categoría, la primera línea de investigación a destacar, es aquella que hacia comienzos del 2000 quiere dar cuenta de la difícil realidad que enfrentan los inmigrantes peruanos y sus estrategias para insertarse al mercado laboral chileno (Stefoni, 2002; Stefoni, 2005). Asociado a ello, emerge un cuestionamiento acerca de las representaciones con las cuales se define lo migrante (Stefoni, 2001), lecturas que emergen del encuentro con el otro extranjero, y que, además, exponen aspectos de nuestra identidad nativa.

Desde la antropología hay miradas que buscan develar las subjetividades del fenómeno y para ello abordan la migración desde un enfoque de género y recurren a metodologías como la historia de vida. El propósito es identificar elementos que están influyendo en la vida cotidiana de los inmigrantes en el país de destino y la manera en que estas personas articulan su vida considerando dichos factores (Valdivieso, 2001).

Otro enfoque es el que se detiene en la emergencia de comunidades conformadas por inmigrantes en la sociedad de destino, es así como destaca una corriente de investigación que aborda la articulación de comunidades transnacionales (Stefoni 2005; Luque, 2004; Mora, 2008; Hidalgo & Torres, 2009), enclaves étnicos que intervienen en la configuración de la identidad de los grupos de inmigrantes, al constituirse en escenarios desde donde estas colectividades elaboran estrategias para resistir las escasas posibilidades de integración económica, social y cultural que les permite la sociedad de llegada. El Transnacionalismo nos permite, entre otras cosas, observar las transformaciones que ha experimentado la inmigración, fenómeno en el cual resulta sumamente importante el uso de la tecnología y las telecomunicaciones (Hidalgo & Torres, 2009).

Las redes sociales, base para la conformación de las comunidades transnacionales, se componen de familiares, amigos cercanos y/o conocidos del barrio de origen, quienes conforman un puente social que vincula a los países de origen y de destino a nivel micro.

Hay quienes señalan que las redes sociales promueven la independencia de los flujos migratorios respecto de la sociedad de destino, por dos motivos. El primero, porque cuando las redes sociales alcanzan el nivel umbral, constituyen una estructura social autónoma que funciona como un soporte para la migración, al reducir el costo social, económico, familiar y emocional (Light & Gold, 2000) que implica la ausencia de uno de los miembros de la familia.

Mientras que el segundo motivo se asocia con que la diversificación de la ubicación de los miembros del hogar, minimizaría las posibilidades de no conseguir un empleo y por ende un salario. La migración, entonces, constituiría una estrategia de diversificación del riesgo, sobre todo cuando existen redes de migrantes, ya que al haber dificultades en el ingreso familiar producto del desempleo en uno de los territorios, la situación se regulariza con lo obtenido en el otro espacio (Light & Gold, 2000).

Por otra parte, el capital social que generan los inmigrantes en la sociedad de llegada, les permite estar al tanto de la experiencia de sus compatriotas que ya migraron, además de favorecer la obtención de empleos, viviendas y apoyo emocional, entre otros aspectos (Madero et al., 2011). En el proceso de migración de peruanos al país, se reconoce la importancia de la formalización de este capital, al favorecer el acceso al mercado del trabajo y la movilidad laboral.

En consecuencia, el capital social subvierte las prácticas de exclusión aplicadas por el sistema a la otredad peruana e inmigrante latinoamericana, al promover la existencia de empleos “para peruanos” y/o extranjeros donde se valida la precariedad y las malas condiciones laborales (Madero et al., 2011).

Finalmente, dentro de esta categoría también reconocemos el valor que han tenido investigaciones que han abordado la realidad de la infancia migrante (Tijoux-Merino, 2013) a fin de levantar evidencia que contribuya a la formulación de políticas públicas en pos del desarrollo pleno de los niños migrantes y sus familias en el marco de la articulación de un país de acogida.

PRÁCTICAS SOCIO-ESPACIALES

Además de reconocer la importancia que han tenido las investigaciones que se han abocado al desarrollo de prácticas socioculturales por parte de la colectividad inmigrante –fundamentalmente peruana-, le hemos otorgado relevancia a los “trabajos socio-espaciales”. Estas investigaciones han querido exponer las transformaciones que a nivel territorial ha significado la presencia y concentración de extranjeros en la sociedad de destino.

A partir de ello, hemos reconocido, en primer lugar, discusiones acerca de la noción de “frontera”, imaginario que interviene en el cotidiano de las colectividades locales y en la configuración de la identidad de los habitantes del lugar próximo a la línea fronteriza, como es el caso de sociedad tarapaqueña la cual se configuraría a partir del tránsito constante de peruanos y bolivianos en dicho territorio (Tapia, 2012)

“Se asiste a un renacimiento del estudio de las fronteras en el contexto de los discursos globalizadores que discuten la pérdida o no de importancia de los límites... Tradicionalmente el estudio de las fronteras había sido abordado desde arriba hacia abajo, sin embargo, cada vez más se considera la mirada desde abajo hacia arriba que recoge las experiencias individuales y las formas en que las fronteras impactan en las prácticas diarias de las personas que las habitan” (Tapia, 2012: 180)

La noción de frontera, también ha sido clave en el imaginario que elaboran los inmigrantes respecto de la sociedad de destino y el país, tal es el caso de las representaciones que tenían jóvenes haitianos sobre Chile, previo a su llegada. Perspectivas que devienen de las posibilidades de desarrollo que esperaban encontrar en el territorio (Cosgaya, *sin año*)

La segunda línea que hemos destacado, aborda las consecuencias de la concentración de población migrante en el Gran Santiago. En este contexto han aflorado conceptualizaciones tales como: “segregación espacial y segregación laboral” (Schiappacasse, 2008) que apuestan por la discusión acerca de las consecuencias que dichas prácticas implican para la colectividad inmigrante.

Dentro de esta mirada, también se reconocen como tópicos de investigación, las transformaciones socioculturales que se expresan en Santiago a partir de la

presencia de extranjeros (Ducci, 2010; Hidalgo & Torres, 2009), donde se le ha otorgado relevancia al desarrollo de estrategias territoriales de inserción laboral entre inmigrantes y las expresiones que ello ha tenido en determinados lugares (Ducci & Rojas, 2010). También se ha considerado dentro de esta perspectiva, la articulación de estrategias habitacionales colectivas por parte de los inmigrantes, como es el subarriendo de piezas en antiguas casonas (Hidalgo & Torres, 2009).

Los estudios socio-espaciales han renovado la discusión con la cual se ha abordado la presencia de los flujos migratorios en nuestro país, dándole especial atención a la concentración espacial de estos grupos y a las consecuencias de ello a nivel local.

En dicho contexto, distintos autores (Garcés, 2006; Hidalgo & Torres, 2009; Ducci & Rojas, 2010) han teorizado sobre lo que ha sido la apropiación y utilización comercial que han hecho los inmigrantes de determinadas zonas de la capital, bajo el supuesto que la apropiación del espacio, corresponde a una representación de la cosmovisión con la cual se organizan los inmigrantes.

“Toda sociedad o grupo social desarrolla un ejercicio de significación y diferenciación del espacio bajo la forma de su apropiación, delimitación y/o definición funcional. Lo espacial como dimensión externa a lo social y como materialidad vacía es transformado o reapropiado mediante su desplazamiento dentro de lo social y su carga simbólica” (Garcés, 2006:6).

Dichas lecturas, nos permiten realizar distintas interpretaciones. Por una parte señalar que la experiencia migratoria configura un quehacer “desterritorializado” que conlleva a un alejamiento de la idea de cultura localizada tanto espacial como temporalmente y a una aproximación hacia el concepto de “culturas multilocales”, esto quiere decir que las culturas no se encuentran clausuradas a territorios determinados. Por ende, las poblaciones en movimiento, al constituirse como experiencias desterritorializadas, diversifican la espacialización de sus prácticas socioculturales (Garcés, 2006).

“Las comunicaciones que posibilitan los nuevos espacios urbanos creados por la inmigración pueden caracterizarse precisamente por unas

sociabilidades que actualizan lo local en diferentes espacios, creando un nuevo espacio no clausurado en el contexto de origen o en el de recepción” (Garcés, 2006: 10)

La incorporación del factor espacial también se ha vinculado con estudios en torno a la articulación de los mercados étnicos. En este contexto, se le ha dado relevancia al proceso de emprendimiento de las familias de inmigrantes, donde resulta clave el encuadre entre las estrategias llevadas a cabo por los inmigrantes, los recursos disponibles y las oportunidades del entorno (Garcés, 2011).

Estas investigaciones que incorporan el factor territorio y la articulación comercial de los inmigrantes al momento de abordar las características que ha adoptado la presencia de flujos migratorios en el país, coinciden con aspectos que trata este estudio de caso sobre el mercado de inmigrantes que se ha gestado en la galería o caracol comercial BANDERA CENTRO.

En la Galería observamos la apropiación cultural de extranjeros, proceso que ha sido liderado por personas de origen peruano y colombiano, a partir de la gestación de un comercio étnico. Este fenómeno ha tenido una expresión territorial resultado de la formalización de las dinámicas sociales que ahí se han gestado y reproducido. A partir de ello, definimos como pregunta de investigación:

¿Cómo la articulación de un comercio dirigido por y para inmigrantes deriva en la construcción de un lugar identitario o, como lo habremos de llamar, un lugar culturizado?

Derivado de lo anterior, la presente memoria propone: *Caracterizar las prácticas socioculturales y de intercambio económico que se desarrollan entre inmigrantes latinoamericanos al interior del Caracol Bandera Centro por medio del uso de la perspectiva etnográfica*, y para ello hemos definido 3 objetivos específicos.

- a) Sintetizar el desarrollo de la perspectiva etnográfica y relevar su importancia en el estudio de los fenómenos migratorios.

- b) Describir las características de la apropiación sociocultural y económica llevada a cabo en el caracol BANDERA CENTRO por parte de la colectividad inmigrante.
- c) Relacionar las prácticas sociales y de intercambio observadas en el Caracol Bandera Centro con el concepto de lugar culturizado.

RELEVANCIA DE LA ETNOGRAFÍA DENTRO DE LA INVESTIGACIÓN

La etnografía, como herramienta metodológica, ha sido fundamental en el despertar del problema de investigación, así como en los resultados que se exponen en esta memoria. El presente estudio de caso, emerge a partir de recorridos por el lugar, conversaciones y la participación en jornadas laborales de estas personas en distintos horarios y días de la semana.

En relación a ello, mi trabajo consistió en el **reconocimiento y la reconstrucción del fenómeno de apropiación cultural** que han hecho los comerciantes y visitantes **del caracol BANDERA CENTRO**, a partir del **desarrollo de un comercio étnico**.

En efecto, la etnografía nos permitió hacer una doble lectura del espacio. Por un lado, se trataría de un escenario donde se articulan estrategias de intercambio económico y por otro, constituiría un nodo de concentración socio-cultural que se configura en un espacio-recurso y, finalmente, en un lugar culturizado.

Estos elementos constituyen la principal discusión que desde la teoría planteamos a lo largo de este trabajo y en relación a ello hemos construido tres capítulos. El primero, corresponde a una caracterización de la etnografía y de las distintas miradas –Clásica, Geertziana y Guberiana- que dentro de esta metodología y en el marco de la presente investigación, aportan a la comprensión de los fenómenos migratorios.

El segundo capítulo se propone como una descripción del comercio inmigrante, práctica que se reconoce desde las afueras de la galería BANDERA CENTRO.

Se trata de una caracterización histórica y social del intercambio económico observado y de su expresión en el territorio.

Finalmente, el tercer capítulo constituye un análisis del fenómeno, a partir de las etapas de apropiación cultural de los migrantes en el territorio, reconocidas en el segundo apartado. En concordancia con ello, hemos utilizado como marco teórico, los conceptos mercado étnico y lugar culturizado, los cuales serán descritos más adelante.

CAPÍTULO I: LA ETNOGRAFÍA, UN DESAFÍO METODOLÓGICO PARA EL ESTUDIO DE LOS EFECTOS DE LAS MIGRACIONES EN LA ACTUALIDAD.

En el estudio de las migraciones y en el reconocimiento de las diversas expresiones que adquieren estos flujos en Chile, ha sido importante el aporte de las ciencias sociales.

Como ya lo hemos expuesto en el capítulo anterior, por medio de distintos trabajos de investigación ha sido posible la visibilización, caracterización de las transformaciones de los flujos de migrantes, así como la denuncia de las problemáticas socio-culturales que ha debido experimentar esta población en Chile.

Los procesos de inserción laboral y la concentración de extranjeros en determinadas zonas, como es el caso del centro de Santiago, a la vez que las consecuencias de ello en términos espaciales, han significado un aporte en la aproximación hacia las particularidades de estos fenómenos. Una expresión de ello, es la articulación de un comercio generado por y para extranjeros, como ocurre en la galería o caracol BANDERA CENTRO

Las prácticas de emprendimiento que han desarrollado estas personas, han sido claves ya que han logrado subvertir la estratificación impuesta por el mercado del trabajo chileno y, de manera paralela, han expresado la

heterogeneidad del fenómeno y las transformaciones del mismo, sobre todo al alero de la globalización donde lo exótico y distante constituye una realidad cada día más cotidiana (Arévalo, 2008).

En dichos análisis, así como en el reconocimiento de los significados y representaciones que elaboran los inmigrantes sobre el comercio y el lugar donde se gesta el intercambio, fue fundamental el quehacer etnográfico, motor de desarrollo de la presente investigación-. Ya que permitió sumergirnos en el cotidiano de las prácticas socioculturales que ahí se suscitan y que, cabe agregar, desbordan las fronteras arquitectónicas que instala el caracol.

Considerando dicha premisa, el presente capítulo lo hemos organizado en relación a la idea de “miradas” (fases) dentro del quehacer etnográfico. Perspectivas que han sido fundamentales dentro de las fases de terreno y que requieren ser mencionadas, puesto que la problemática de esta memoria, así como el desarrollo teórico que aquí se propone, están en estrecha relación con la comprensión y el análisis de la transformación del método.

A razón de ello, haremos en primer lugar, una caracterización general de lo que comprendemos por etnografía; para continuar con una reflexión que nace desde una “*Mirada Clásica*” de la disciplina, considerando principalmente el trabajo de Malinowski y la Escuela de Chicago, los cuales constituyen un aporte en el estudio del caracol, en la medida que guían el desarrollo del segundo capítulo, abocado a la descripción de las dinámicas socioculturales que se observan tanto al interior, como al exterior del edificio comercial Bandera Centro, escenario plenamente urbano.

Resultado de estas investigaciones, son los cuestionamientos relativos a la autoridad del etnógrafo y sus condiciones frente al trabajo de campo. Desde donde se destaca, a pesar de las diferencias en torno al tema, el reconocimiento que se le otorga al antropólogo, en tanto persona, y al trabajado etnográfico por su acceso no mediado al mundo social.

Luego de ello, la “*Mirada Geertziana y Guberiana del Caracol*”, tal como su nombre lo indica, busca sintetizar los aportes de Clifford Geertz y Rosana Guber, a fin de interpretar los significados que le otorgan los agentes sociales

al lugar, llevar a cabo un análisis teórico y, en concordancia con ello, elaborar el documento o texto final.

Finalmente, hemos hecho alusión a la “Mirada Postmoderna” en la etnografía, perspectiva que tuvo peso a mediados de los 80’s. No obstante no la consideramos en el análisis del fenómeno por motivos que expondremos en el desarrollo del capítulo.

CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LA ETNOGRAFÍA

En el desarrollo de la presente memoria, hemos comprendido a la etnografía, como la participación en la vida cotidiana de las personas, práctica que nos permite interpretar la interpretación que hacen los actores sociales de su mundo (Geertz, 1996) y, en concordancia con ello, cuestionar paradigmas de comprensión universal en lo que respecta a los fenómenos socio-culturales.

Al momento de realizar un trabajo etnográfico, es fundamental escuchar a los actores, hacerles preguntas no dirigidas y residir o transitar constantemente el territorio que habitan por un periodo de tiempo, dado que los comportamientos sólo pueden ser leídos en su contexto (Atkinson & Hammersley, 1994).

Por otra parte, no hay que perder de vista que la situación etnográfica involucra a sujetos cognoscentes (etnógrafo-sujeto de estudio), capaces de reflexionar, a la vez que interpretar y/o re-interpretar la realidad que habitan desde distintos lugares.

“En un mundo globalizado, ni el investigador es un agente totalmente externo a la realidad que estudia, ni los sujetos ni el investigador están en lugares que no hayan sido previamente interpretados. Pero que vivan en el mismo mundo no significa que los sentidos que le impriman a su experiencia sean los mismos” (Guber, 2001: 116)

En concordancia con ello, es de suma relevancia el traslado que hace el investigador desde el desconocimiento hasta el reconocimiento del colectivo. Esto quiere decir que al involucrarse con un grupo, próximo o distante en

términos culturales, el etnógrafo sea capaz de abordarlo bajo la perspectiva del extrañamiento; en otras palabras, asumiendo una actitud de ignorancia metodológica frente a la realidad de interés (Guber, 2001).

El proceso de interpretación y/o descripción de una cultura para hacerla inteligible es vital, muchas veces el análisis de los datos se va realizando en la medida que transcurre el estudio, por eso asumir una actitud flexible frente al trabajo de campo es fundamental. No hay que olvidar que la etnografía, en su ontología, es un proceso que carece de sistematicidad (Guber, 2001)

Al relativizar los fenómenos socioculturales, se revitaliza la importancia de la presencia del investigador en el espacio y la convivencia con el otro. En este planteamiento la observación participante es clave, por medio de ésta, ha sido posible “estar adentro”, a la vez que “afuera” de los territorios estudiados.

“La observación participante permite recordar, en todo momento, que se participa para observar y que se observa para participar, esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social” (Holy 1984, en Guber, 2001: 62).

En el caso de la galería Bandera Centro, estar adentro de la cotidianeidad ha implicado formar parte de las dinámicas y rutinas diarias de las personas, experimentar de manera directa la jornada laboral de los comerciantes extranjeros y la forma cómo estas personas viven dichas rutinas, las cuales tienen una expresión no sólo discursiva, sino también relacional, corporal y espacial¹⁴.

Por otra parte estar “afuera” de lo acontecido, favorece que reconozcamos el contexto donde se articula este comercio étnico (sobre el cual hablaremos en el próximo capítulo), y que desarrollemos una mirada crítica y panorámica del fenómeno. Se trata en consecuencia de observar su huella y potencialmente interpretarla, ya que estando fuera de las situaciones podemos instalar los significados del “adentro” en contextos más amplios. Al estar fuera del caracol podemos reconocer el valor del lugar dentro de la historia de vida de los sujetos que lo habitan; una expresión de ello es la relevancia que ha tenido la calle

¹⁴ En capítulos posteriores referiré sobre las dinámicas sociales que se articulan en el caracol.

Catedral, al ser un territorio transnacional que promueve el empoderamiento de los inmigrantes (Luque, 2004).

“La razón práctica para seguir haciendo etnografía: someter nuestras elucubraciones epistemocéntricas al diálogo con las urgencias, las historias y las vidas de los nativos de cualquier punto del planeta” (Guber, 2001: 127)

A través del método etnográfico hemos podido reconocer la importancia de la arquitectura en el estudio de las relaciones que se generan al interior del recinto¹⁵. Es así como, las características de este lugar de uso público favorecen la construcción de un filtro natural respecto a quienes son los clientes; el caracol es un espacio de atracción de inmigrantes, mayoría en el lugar en comparación a la población nativa (chilena). La circularidad de la construcción permite el reconocimiento de quien lo transita, a la vez que el origen del caminante, sobre todo si quien lo recorre no es inmigrante, como es mi caso, al ser visitante chilena.

Lo anterior, nos aparta de la condición de anonimato y ausencia de categorías morales del etnógrafo, propias de la lectura etnográfica clásica. Incluso en el marco de una investigación como la que se expone en estas líneas (anclada en un escenario urbano y donde sería más probable “pasar desapercibido”). Por el contrario, hemos podido observar como el conjunto de acciones y actividades interconectadas que se desarrollan en el territorio, promueve el reconocimiento de los habitantes entre sí e interviene en la interpretación que los sujetos hacen del lugar y de sus visitantes.

“Las calles de una ciudad son espacios transitables por los que se mueve la multitud, los edificios públicos están abiertos a cualquier transeúnte, los establecimientos comerciales, las oficinas, los lugares de ocio, los bares, cafeterías y restaurantes están disponibles para cualquier usuario. Cuando el antropólogo comienza a usar todos estos espacios, su impersonalidad se acomoda muy bien al anonimato. Nadie le pregunta, ni tampoco ha de dar cuenta del significado de su presencia y todo lo que ha de justificar es semejante a lo que cualquier habitante de dicha ciudad debe justificar” (Mairal, 2000: 182)

¹⁵ Más adelante haremos una descripción del caracol en términos materiales y en cuanto al su uso espacial.

En consecuencia, mi experiencia como etnógrafa en el caracol Bandera Centro, se contrapone a lo que señala Mairal (2000): “*Cuando el antropólogo comienza a usar todos estos espacios, su impersonalidad se acomoda muy bien al anonimato*”. En el caso de la Galería Bandera Centro, los ritmos de tránsito de las personas sobre el territorio, así como la cotidianeidad que se articula al interior del recinto, donde intervienen las –ya mencionadas- características arquitectónicas del mismo, hacen que mi presencia constante no pase desapercibida y, por el contrario, se vea favorecida la articulación de diversas interpretaciones para justificar mi estadía.

Una expresión de ello, es que en uno de los intentos por conseguir una entrevista con un locatario colombiano y luego de varias respuestas negativas, el joven que accede a contarme los motivos de su presencia en el lugar y sus perspectivas respecto al Caracol, hace explícitas sus aprensiones sobre mi persona señalando que me había visto pasar, pero no quería hablar conmigo porque pensaba que yo era de la PDI (Policía de Investigaciones).

Lo anterior, es el reflejo de una serie de significaciones asociadas a la presencia de población nativa en el Caracol comercial, particularmente, en los pisos superiores habitados por el comercio colombiano, donde es menos frecuente nuestra presencia, comparado con pisos de más abajo. En este sentido, el comentario representa el temor y/o el rechazo hacia la policía, y a la entrega de información que pudiera perjudicar a algún compatriota. Al mismo tiempo, da cuenta de la asociación que la población nativa realiza entre los conceptos “Colombia-tráfico de drogas-prostitución” relación reconocida por los inmigrantes y motivo por el cual, algunas personas prefieren evitar el diálogo, para no ser consultados sobre este tipo de temas, situación que pudimos constatar al conversar, de forma casual, con colombianos que visitaban las peluquerías colombianas del piso superior.

Luego de haber expuesto sobre la relevancia de la etnografía en el estudio de este fenómeno migratorio. Hemos decidido sintetizar ciertos aspectos de las distintas perspectivas epistemológicas que se han construido en el transcurrir de su historia. Ya que estos forman parte de mi experiencia etnográfica y constituyen, a su vez, claves para la lectura de los próximos capítulos.

MIRADA DE LA ETNOGRAFÍA CLÁSICA: APROXIMACIÓN AL ESPACIO CARACOL BANDERA CENTRO Y CARACTERIZACIÓN SOCIOCULTURAL DEL TERRITORIO.

El segundo capítulo “Galería BANDERA CENTRO: Reconocimiento, historia y miradas sobre el lugar” en tanto resultados a exponer, es una descripción del caracol y del uso que hacen las personas de éste.

Situándonos en un plano etnográfico, el segundo capítulo, es la expresión (el resultado) de constantes e intensos recorridos a pie por el lugar. Caminatas que contemplaban: entradas y salidas del caracol, detenciones en sus distintos niveles y en variados horarios para observar el entorno, compra de productos y consumo de servicios en distintos locales, así como el reconocimiento de los locatarios (habitantes del recinto). Esta sumatoria de actos, derivó en el establecimiento de los primeros vínculos de confianza con los locatarios (fase de rapport) dentro del quehacer investigativo.

Gimna

El propósito era ser capaz de vincularnos con los ritmos del lugar construidos por sus habitantes y, a través de ello, reconocer las distintas percepciones migrantes que se elaboran en el lugar sobre diversos temas que involucran a la experiencia migratoria. Para, de esta forma, dar luces acerca de determinados factores socioculturales que estarían interviniendo en las dinámicas sociales y económicas del lugar y, por cierto, en mi relación con “la comunidad del caracol”.

Ahora bien, si relacionamos esta fase de la etnografía con su propia historia. Nos encontramos con postulados del *periodo antropológico clásico*, entre 1900 y 1960, donde destacó un trabajo de campo intensivo, el cual fue llevado a cabo por especialistas universitarios que se abocaron al estudio de pueblos exóticos (América, Oceanía, Asia y África).

Dentro de la Escuela Británica sobresale Bronislaw Malinowski, fundador de la antropología social y creador del trabajo de campo como herramienta para la

recolección de información¹⁶ (Lutz, 2008). Malinowski le dio importancia a la perspectiva de los nativos e hizo hincapié en una descripción que no estuviera teñida por la teoría y el mundo cultural del investigador. El autor propone un conocimiento holístico de la cultura del nativo, explorando para ello en sus prácticas, normas y valores significativos.

Su trabajo le dio relevancia, entre otros elementos, al estudio de la lengua a fin de comprender la mentalidad del indígena y a la presencia directa del investigador en el campo, como un recurso que favorece la distinción entre la cultura ideal y la cultura real, o entre lo que la gente hace y lo que la gente dice que hace, respectivamente (Guber, 2001).

El antropólogo en esta era moderna, corresponde al traductor entre la sociedad occidental y la no occidental, y “el extrañamiento” equivale al motor cognoscitivo que se gesta de manera espontánea en el encuentro de los mundos que éste experimenta (Visacovsky, 1995).

“Lo que surgió durante la primera mitad del siglo XX junto al éxito del trabajo de campo profesional fue una fusión nueva de teoría general e investigación empírica, de análisis cultural con descripción etnográfica”. (Clifford, 2001: 44).

La etnografía que para algunos constituiría una arquitectura cultural que organiza una realidad caótica y que no se diferenciaría del trabajo de campo (Jaramillo & Vera, 2007), aparece como un todo donde no hay separación entre la pregunta, la conceptualización de los procesos de investigación y las modalidades textuales producidas (Visacovsky, 1995). Sin embargo, el análisis se encuentra ausente o existe de forma insipiente, en otras palabras, la etnografía constituye para la antropología clásica un trabajo de campo que, a través de la observación participante y otras técnicas de investigación, pretende sistematizar diversas dimensiones que se consideran claves en la constitución de las comunidades exóticas, a la vez que, explicitar las relaciones

¹⁶ Malinowski destaca por su obra maestra “Los argonautas del Pacífico Occidental. Comercio y aventura entre los indígenas de Nueva Guinea” donde observa la vida cotidiana de varias comunidades aborígenes

sociales que se gestan al interior de éstas, a través del uso de un enfoque descriptivo.

“Las etnografías clásicas se construyeron a partir del problema de la racionalidad, con lo cual se topaban con dificultades hermenéutica, gran parte del éxito teórico radicó en la constatación de que la resolución interpretativa de los problemas de la racionalidad –formulados en términos culturales y sociales concretos- implicaba necesariamente profundas descripciones, no es un método que se inventa, sino una pregunta que permite crear un programa empírico de investigación” (Visacovsky, 1995: 13).

A partir de estudios en la ciudad sobre las comunidades migrantes, vagabundos y otras tipologías de individuos desarrollados por la Escuela de Chicago¹⁷, se produjo un giro en cuanto al objeto de estudio del antropólogo, quien deja de interesarse exclusivamente por el *indígena exótico de comunidades lejanas* y se vuelca hacia la observación de los grupos caracterizados por la marginalidad económica en la urbe (Hannerz, 1993).

Con el propósito de explicar la realidad observada y entender “*el punto de vista del participante –la definición de la situación*” (Hannerz, 1993: 32), la Escuela de Chicago hizo uso de un lenguaje coloquial y de documentos personales, historias de vida, test proyectivos, encuestas, cálculos demográficos y datos etnohistóricos como herramientas de investigación (Guber, 2001).

“La antropología, la ciencia del hombre, se ha preocupado sobre todo, hasta ahora, por el estudio de los pueblos primitivos. Pero el hombre civilizado es un objeto muy interesante de investigación, y, al mismo tiempo, su vida está más abierta a la observación y el estudio. La vida y la cultura urbanas son más variadas, matizadas y complicadas; pero los motivos fundamentales en ambos casos son los mismos. Los mismos métodos de observación que antropólogos como Boas y Lowie han empleado en el estudio de la vida y maneras de los indios norteamericanos podrían ser empleados en el estudio de las ciudades”. (Park, 1952: 15)

La perspectiva que fundó el desarrollo de etnografías en el contexto urbano, se basa en el supuesto que “*el problema social es fundamentalmente un problema*

¹⁷ La Escuela de Chicago se desarrolló entre 1921 y 1940 y tuvo como exponentes a Park, Burgess, Redfield y Thomas, entre otros, quienes desarrollaron inquietudes propias de la antropología clásica en el contexto urbano.

urbano”¹⁸. La ciudad, entonces, que es metaforizada como un “mosaico de pequeños mundos que se tocan sin interpretarse” (Park, 1979:121, en Barbero, 1991) constituye la expresión del individualismo urbano y de la segregación del espacio, donde el control social queda supeditado al desarrollo de “regiones morales”, que representan en un comienzo a determinados barrios, separados unos de otros, dentro de la ciudad (Agier, 1995).

“Tras la crisis de la antropología se ha pasado del estudio de las culturas exóticas y lejanas al próximo y cercano como otro exotizado, en razón de que, por una parte, sólo entendiéndose a uno mismo es posible entender al Otro; y debido, por otra, a la dificultad presupuestaria que implica el estudio de grupos sociales o temas de investigación en espacios alejados geográfica y culturalmente. (Nair, 2006 en Arévalo, 2008:1).

Ya, a partir de la década de los 60`s, en un contexto de caída del colonialismo y afloramiento de movimientos de liberación, surge en los otrora territorios dominados por la colonización, la necesidad cuasi-imperativa de hacer etnografía en la propia comunidad, dejando fuera a los antiguos antropólogos provenientes de las metrópolis.

Apareciendo, de esta forma, la discusión teórico-metodológica acerca de la proximidad v/s la distancia entre los etnógrafos y los sujetos de estudio; mientras los “externalistas” rescatan la objetividad del contenido, quienes abogan por la “natividad” del investigador, resaltan, entre otros aspectos, que éste no cae en estereotipos, ni idealizaciones respecto a la cultura estudiada. En ambos casos se valora, por una parte, la antropología y su acceso no mediado al mundo social y se reflexiona acerca del etnógrafo, como persona, dentro del proceso de investigación (Guber, 2001).

A lo anterior, se suma la aparición de “autobiografías de campo” entre los investigadores como fuera el “Diario de Malinowski”. Escritos donde los etnógrafos se posicionan como sujetos socioculturales e históricos, desmitificando la imagen que los había caracterizado como una “tabla rasa” en términos valóricos y como sujetos dispuestos a la socialización absoluta a fin de conocer el punto de vista del nativo.

¹⁸ Esta perspectiva idealiza al mundo rural, que es caracterizado como un lugar donde se llevan a cabo prácticas comunitarias.

En definitiva, nos encontramos con un momento histórico dentro de la antropología y la etnografía donde se reconceptualiza su práctica, no obstante el trabajo de campo conserva las mismas premisas (Guber, 2001).

Considerando los elementos descritos y tal como lo mencionamos en párrafos anteriores, hacemos la construcción de una primera lectura sobre el caracol, interpretación que corresponde a un discurso “sobre el lugar y aquello que en él se contiene”.

MIRADA GEERTZIANA Y GUBERIANA DEL CARACOL BANDERA CENTRO: SIGNIFICACIONES DEL ESPACIO Y ANÁLISIS TEÓRICO DEL FENÓMENO.

Luego de haber realizado una primera aproximación a través de la “mirada clásica”, nos disponemos a reflexionar acerca de las interpretaciones que hacen los actores sobre sus historias de vida, los vínculos sociales construidos en el lugar y los significados que hay detrás de la relación que generan con el territorio propiamente tal.

Dichas significaciones, fueron analizadas a partir de la incorporación de perspectivas teóricas (noción de mercado étnico; noción de lugar culturizado) cuyo propósito fue darle sentido al levantamiento de información realizado y configurar la reflexión central de la presente memoria.

Tal como lo señalamos para el segundo capítulo, un enfoque es el que se centra en los resultados expuestos (la literalidad del texto). Otro, en cambio, es el que busca dar cuenta de lo que acontece dentro del plano de la investigación, en el ámbito de la etnografía, permitiendo que la interpretación teórica del fenómeno ocurra. Dentro del ámbito metodológico fueron fundamentales los postulados de Clifford Geertz y Rosana Guber expuestos a lo largo del presente apartado.

Siguiendo dicho camino, cabe indicar –en primer lugar- que el proceso de (re)pensar el sentido y los componentes del trabajo de campo, tuvo su periodo de mayor popularidad durante la década de los 80’s, cuando destaca el concepto de “reflexividad” expresado a partir de tres ejes. El primero de ellos alude a la reflexividad del investigador como miembro de una cultura, el segundo refiere a la reflexividad del investigador en tanto tal, mientras que la tercera perspectiva alude a la reflexividad de los sujetos de estudios, la cual se expresa de manera cotidiana.

“La reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente –sentido común, teoría, modelos explicativos- y la de los actores o sujetos/objetos de investigación” (Guber, 2001:53)

En consecuencia, lo que se propone a partir de este periodo histórico, es un tránsito desde la reflexividad de los investigadores hacia la reflexividad de los nativos (Guber, 2011), tránsito que –cabe agregar- no resulta ser ni progresivo, ni secuencial. El investigador se ve obligado a resocializar, es decir, presentarse en terreno, re-aprenderse y posteriormente, aprender sobre la nueva cultura, bajo el supuesto que los sujetos actúan desde determinados lugares, posiciones y/o categorías socio-culturales importantes de ser identificadas.

Clifford Geertz reformula el concepto de cultura y el ejercicio etnográfico, otorgándole al primero un tinte interpretativo, simbólico y hermenéutico y al segundo la categoría de descripción densa. Geertz evidencia la crisis que experimentan las ciencias sociales durante dicho periodo, expresada en el paso de un paradigma explicativo de los fenómenos sociales a un paradigma interpretativo de los mismos (Jaramillo & Vera, 2007)

“La etnografía es descripción densa. Lo que en realidad encara el etnógrafo es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después(...) Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de “interpretar un texto”) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de

sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada” (Geertz, 1992:24).

Para Geertz la cultura no puede ser comprendida a través una sola teoría, es por ello que la señala como una “ciencia interpretativa en búsqueda de significaciones”, consecuencia de la transformación en el concepto, es la transformación del método. *“Para Geertz es imposible entender la cultura simplemente a través de una teoría; la re-conceptualización teórica de la cultura implica un refinamiento del método”* (del Cairo & Jaramillo, 2008:19).

El trabajo de Geertz, nos remite a una transformación importante en el quehacer de nuestra disciplina, situación denominada por algunos como “giro hermenéutico”, donde adquiere valor supremo el diálogo con el otro, así como la comprensión e interpretación que hacen los sujetos de sus propias prácticas, ello con el propósito de dilucidar la dimensión simbólica de la cultura.

En el trabajo del autor el método y la teoría se encuentran fuertemente vinculados, y el análisis consiste en interpretar significados, en otras palabras, interpretar el sentido de los textos culturales. *“Geertz consideraba que los sistemas culturales se expresaban en símbolos más que en valores, y que aquellos no comunicaban problemas sociales sino problemas culturales”* (Del Cairo y Jaramillo, 2008: 23).

“Lo que producen y estudian los antropólogos que creen estar describiendo cosas que son realmente ciertas, son sistemas de construcción de discursos –estructuras de representación dentro de las cuales lo que está ocurriendo se plantea en forma de aseveraciones o argumentos, revestidos con evidencias” (Clifford Geertz, 1996: 28)

Lo anterior sigue la línea de lo expuesto por Rosana Guber, quien décadas posteriores, reflexiona sobre el trabajo de campo y las técnicas empleadas en el proceso de recolección de información. Para la investigadora, el trabajo de campo es el proceso mismo de producción de conocimientos (Guber, 2001). En este contexto la etnografía es un método a la vez que un texto que se basa en la experiencia del investigador y los investigados, con lo cual se quiere retratar

la experiencia humana vinculando teorías antropológicas con teorías nativas (Guber, 2001).

En definitiva, el texto etnográfico que aquí propongo sobre el caracol Bandera Centro configura un modelo explicativo, entre tantos otros posibles, del fenómeno estudiado que tiene validez al nacer de una experiencia de terreno. Es una expresión de la interacción generada con los agentes sociales y en consecuencia, una manifestación de la reflexividad de los investigados, basada en interpretaciones (Guber, 2001), que se entremezclan con perspectivas teóricas.

MIRADA POSTMODERNA DE LA ETNOGRAFÍA

A mediados de la década de los 80`s afloran cuestionamientos acerca de la posibilidad de los antropólogos de describir/interpretar a un "Otro" circunscrito a un territorio y desde una perspectiva atemporal. Situación que se enmarca en la "Crisis de la representación etnográfica" y la emergencia de un momento de experimentación etnográfica¹⁹.

La crisis de la representación de la etnografía constituye una crisis de las presunciones fundamentales del texto etnográfico, donde se problematiza la posibilidad de la etnografía de captar las experiencias sociales y, a partir de ello, describir el mundo social. Desde esta perspectiva, lo que se relata en los textos etnográficos, es la percepción de los etnógrafos respecto del mundo ya que ellos serían, en última instancia, los creadores de la realidad social, no así los sujetos de estudio.

James Clifford, quien se posiciona desde esta crítica en Estados Unidos, propone un giro desde la hermenéutica hacia el texto como eje de observación. Para él no cabe comprender a la etnografía como un proceso de investigación

¹⁹ Ejemplo de esta apertura hacia la experimentación social son: La Etnografía Multi-situada" (Marcus, 1995), La Etnografía del Shock (Taussig, 1995), La Etnografía Colaborativa (Rappaport, 1998).

de campo, sino como un género literario en el cual el diálogo entre el investigador y el investigado constituye el argumento central del texto.

A partir de sus postulados, se reconstruye la noción de “Etnografía en colaboración”, perspectiva que rescata postulados de la antropología activista afro-estadounidense y de la antropología latinoamericana que se involucra con los movimientos sociales. La etnografía en colaboración, le otorga primacía a la coteorización con los nativos, puesto que ello favorecería, tanto la emergencia de nuevas conceptualizaciones respecto a las realidades contemporáneas, como la reconceptualización de lo que implica el trabajo de campo.

“Mucho más que la recolección de los datos, en el espacio del campo se está desplegando un proceso de interpretación colectiva” (Rappaport & Rodríguez, 2007: 203)

Menciono la lectura postmoderna que se hace de la etnografía, para indicar que la propuesta de esta tesis supera dicha discusión al anclarse en un diálogo interpretativo teórico del fenómeno en cuestión. Los motivos de ello se justifican en primer lugar porque el debate sobre el trabajo de campo no puede ser reducido a las limitaciones que genera la subjetividad del antropólogo, por el contrario dicha subjetividad al considerar la reflexividad del investigador y su interacción con los sujetos investigados, le da valor a la etnografía (Guber, 2001).

En concordancia con ello, si bien pueden existir cuestionamientos asociados con la autoridad narrativa del etnógrafo, no es menor la importancia de las reflexiones que pudieran hacer los actores sobre las conclusiones del texto etnográfico.

Por último, cabe mencionar en relación a este tema que a pesar de los cuestionamientos que se hicieron en la década de los 80's sobre la permanencia de los poderes hegemónicos y coloniales en la caracterización de la diversidad humana, el funcionamiento del quehacer de nuestra disciplina sigue siendo el mismo (Palacios, 2003), por tanto detenernos en dicha problematización más que aportar a la discusión sobre los elementos del trabajo de campo, la limita.

En relación a ello, lo que proponemos es un trabajo de campo que nace desde el tercer mundo y que pretende explicar fenómenos que involucran a agentes sociales de esta región, con el propósito de reconocer modos de organización social, cultural y espacial de los sujetos inmigrantes en el territorio, que no logran ser explicados bajo códigos, estrictamente, de consumo.

Si no que, de manera casi opuesta, reflejan la reificación de estilos de vida “primitivos” basados en la cooperación y en la solidaridad (Coleman, 1994).

CAPÍTULO II: GALERÍA

BANDERA CENTRO:

RECONOCIMIENTO, HISTORIA Y

MIRADAS SOBRE EL LUGAR

“El éxito espectacular de la colonización española con las etnias indias se ha visto desviado por el uso que se hacía de ella: sumisos, incluso aquiescentes, a menudo estos indios utilizaban las leyes, las prácticas o las representaciones que les eran impuestas por la fuerza o por la seducción con fines diversos a los buscados por los conquistadores: hacían algo diferente con ellas: las subvertían desde dentro; no al rechazarlas o transformarlas (eso también acontecía), sino mediante cien maneras de emplearlas al servicio de reglas, costumbres o convicciones ajenas a la colonización de la que no podían huir” (De Certeau., 1996: 38).

Transitar por la esquina de Bandera con Catedral, hoy en día, significa toparse con personas que provienen de distintas partes del continente latinoamericano, que poseen fonéticas y lenguajes diferentes, que utilizan colores generalmente claros, brillantes, que hacen imaginar el Caribe, el reggetón, lo andino, en definitiva, lo “diferente”, aunque dicha diferencia sea cada vez más naturalizada, reconocida e incluso entendida como propia de la mixtura que se articula, hoy en día, en este sector próximo a la Plaza de Armas.

En Bandera con Catedral destaca el comercio ambulante, sobre todo en la vereda norte de la calle Catedral. Ahí las mujeres peruanas de Arequipa, Lima, Trujillo, Chiclayo y otras regiones del vecino país ofrecen a viva voz sus productos, habas tostadas y otros frutos secos, “*este es parecido al mani*” me dice una chica peruana, apoyada en la cortina del local “Punto Perú”, centro de

llamados ya cerrado a las diez de la noche. A ella se suman otras personas que venden postres y comida, crema volteada, mousse de maracuyá, tamales y papas rellenas. “*Comida, comida*” se le escucha decir a una mujer a todo quien pasa por su lado.

Mientras tanto en la vereda sur, al costado de la Catedral de Santiago, en la muralla que rememora los muros de la catedral de Arequipa y el Cuzco –según lo indican algunos extranjeros ubicados en el lugar- queda aún un pequeño grupo de mujeres peruanas conversando.

“Antes había más ventas ahora que la policía siempre está, es difícil”, responde la misma chica que vende frutos secos y semillas tostadas cuando le pregunto por la ausencia del resto de los vendedores ambulantes. Me refiero a los comerciantes que, para no ser vistos fácilmente por la policía que ronda en el lugar, se instalan por calle Bandera.

Cuando llegó Pablo Zalaquett a la Alcaldía de Santiago, aumentó considerablemente la presencia de Carabineros en el sector y ello significó la intensificación del control de visas de residencia y la prohibición de la venta de comida callejera, justificándose en que dicha práctica atenta contra la salud. No obstante diarios de la época cuestionan el actuar de Carabineros, quienes amparados en dicha normativa aplicaban violencia y maltrato hacia quienes se desempeñaban el comercio ambulante²⁰.

Carabineros de Chile, se ha constituido en parte del paisaje socio-cultural de esta zona del centro de la capital. En una de las visitas que hice al lugar durante el día, vendedores y gente que se ubicaba en las afueras de la galería comentaba sobre las “redadas” a comerciantes ambulantes y a “las colombianas que trabajan en el toples de abajo”.

²⁰ Prensa Peruana: <http://elcomercio.pe/mundo/244486/noticia-alcalde-santiago-esta-decidiendo-impedir-que-peruanos-cocinen-calle>

Las redadas que corresponden a detenciones masivas hacia extranjeros en condición de residencia irregular, son prácticas poco normadas y amparadas por la ausencia de una política migratoria, la cual duerme en el parlamento hace casi diez años²¹. En este tipo de prácticas a las mujeres, en este caso, se les toma detenida en ropa interior o con el atuendo que lleven en el momento, siendo expuestas a la mirada del público que transita por el lugar. Interpretación a la pude llegar después de escuchar los comentarios de quienes observaron dicha situación.

Las “redadas” van en perjuicio de quienes son tomados detenidos y afectan negativamente en el entorno, una expresión de ello son los daños económicos que conllevan para los mismos extranjeros comerciantes del edificio caracol. Producto de la condición de irregularidad legal en la cual se encuentran muchos de los clientes del recinto –según lo mencionan algunos locatarios-, cuando llega carabineros es común que los visitantes se alejen por temor a ser tomado detenido y/o deportado, y ello se traduce en que los locatarios no pueden vender sus productos.

“Muchas de las personas que vienen a la galería no tienen sus papeles al día y cuando llega la policía se van por miedo a ser tomados detenidos, eso nos afecta a nosotros como comerciantes, porque se espanta a los clientes” (Mujer, peruana, 48 años)

Hacia fines de la década del 90 el comercio ambulante se hizo tan popular y atractivo en este sector de la capital durante los fines de semana y sobre todo el día domingo, que atrajo la atención de prensa e investigadores de las ciencias sociales quienes comenzaron a levantar información acerca de los flujos migratorios (Stefoni, 2001; Stefoni, 2002; Pizarro, 2004; Valdivieso, 2001)

La interacción entre el comercio informal y la constante persecución policial trajo como resultados que un grupo de personas decidiera invertir en el arriendo de un espacio donde ofrecer, a bajo costo, comida y servicios de llamada internacional de manera formal. En este contexto, las tiendas en calle

²¹ <http://www.lemondediplomatique.cl/Migrantes-en-Chile-Personas-si.html>

Catedral, así como el edificio Caracol BANDERA CENTRO, se tornan territorios atractivos al estar en una fase de decaimiento económico.

“Los migrantes llegan en una época que estaba en decadencia la galería, llegaron preciso cuando esto estaba un poco malo en cuanto a situación económica y para ellos resultó estratégico.. Había lugares cerrados, cuando pasó el boom de las galerías, en el año 90, 80 y tanto... La comida la trajeron los peruanos y acá los que teníamos negocios nos opusimos un poco a eso, pero según el reglamento de la comunidad, no se puede prohibir si la Municipalidad autoriza... Antes del 2000 había zapatería, boutique de niños, perfumería, cristalería, reparadores de calzado y los últimos pisos eran oficinas...abogados, contadores” (Locatario Chileno)

Al instalarse los primeros locatarios en el Caracol Bandera Centro con cocinerías y centros de llamados, el resto de los locatarios chilenos que aún permanecía en el lugar se comienza a ir, produciéndose un recambio de chilenos a peruanos. Reemplazo que se traduce en una transformación de la oferta, de la decoración, del tipo de público visitante del edificio, así como del uso que hacen estas personas del espacio.

“Los peruanos llegaron hace como 17 años, Yo estoy hace 21 años... se fueron los arrendatarios chilenos por discriminación, empezó a llegar gente que no es como uno, más morenos, con otras costumbres y los chilenos de discriminadores se comenzaron a ir” (Locatario Chileno).

En el presente, al ingresar al inmueble por cualquiera de sus accesos (calle Bandera o Catedral), llama la atención la gran variedad de letreros de restaurantes, venta de productos típicos, servicios de telefonía e internet, etc., direccionados hacia el interior. La información contenida en los anuncios, refiere al origen de los actuales locatarios del Caracol, a través de frases como típica comida peruana, comida ecuatoriana o colombiana, según sea el caso, se infiere la procedencia de los comerciantes. El uso de colores -siendo el rojo, azul y amarillo los más utilizados- así como de símbolos -banderas, paisajes, nombres típicos y figuras religiosas- también ayuda a reconocer que estamos frente a un comercio dirigido y pensado para un público extranjero, el cual ha sido denominado como comercio étnico y sobre el cuál profundizaremos en el próximo capítulo.



Hoy en día de los 90 locales comerciales existentes en el Caracol, prácticamente la totalidad está en posesión de extranjeros, los primeros pisos de la galería están ocupados por el comercio peruano y los locales de los pisos superiores por comercio colombiano. En el recinto encontramos expendios de comida o cocinerías que son negocios que carecen de una patente que les permita preparar comida en su interior y por ende, sólo pueden despachar productos previamente cocinados. También están los locales que venden productos típicos, las casas de cambio y envío de dinero, los centros de llamados, servicio de Internet, agencias de viajes, servicio de encomienda, peluquerías, e incluso, durante el último periodo de tiempo, se ha instalado una tienda de ropa colombiana en el último piso.



En ambos casos el público cautivo corresponde a inmigrantes laborales provenientes de América Latina. No obstante en los últimos años se ha manifestado un aumento de público chileno y de extranjeros provenientes de Estados Unidos y otros países.

“Ahora llegan de todo, vienen gringos. Gringos pobres, los llamamos así, lo que pasa es que vienen con un guía, con peruanos. Son turistas, vienen como misioneros. Entonces dicen el peruano conoce el sitio donde venden comida peruana, entonces le dirán una comida peruana económica. Porque un restaurante le va a salir más caro. Piden ají de gallina, ceviche, arroz con pollo” (Hombre, 41 años, peruano).

“Acá más que todo viene mucho colombiano, han venido también italianos, chinos, japoneses. De un comienzo venía más que todo gringo y ecuatorianos, después peruanos (...) es que nosotros vendemos un plato típico de Medellín que se llama la Bandeja Paisa, súper rica, el peruano sólo venía por eso, pura bandeja paisa, porque es harta comida y es económico. La bandeja Paisa consiste en arroz, palta, chorito, carne molida, poroto rojo” (Hombre, 24 años, colombiano)

La galería funciona todos los días del año, de lunes a domingo, con excepción de algunos festivos, 1 de enero, 18 de septiembre y el 25 de diciembre. El horario de apertura del caracol, se realiza a las 9 de la mañana y se mantiene así hasta aproximadamente las 9 de la noche. Con posterioridad a ello, se mantiene abierta una pequeña entrada por calle Catedral, controlada por

guardias hasta cerca de las 3 A.M, dispuesta para el ingreso de clientes al café-toples “Paraíso”, ubicado en el subsuelo del recinto.



Los comerciantes destacan que durante la semana el flujo de individuos es bajo y que quienes llegan hasta la galería son personas chilenas, peruanas, colombianas, etc., que trabajan próximos a la Plaza de Armas (oficinistas, vendedores ambulantes, vendedores/as, etc.)

“en la semana las personas tienen poco tiempo, buscan que los atiendan rápido, comer rico y por bajo precio” (Hombre, peruano, 50 años).

Los fines de semana y festivos, en cambio, aumenta exponencialmente la población extranjera proveniente de América Latina que se acerca al sector céntrico. Durante los días libres trabajo, la Plaza de Armas constituye un lugar de reunión neurálgico entre inmigrantes²² que buscan divertirse, reunirse con amistades, comer, comunicarse con sus familiares en las tierras de origen, etc.

²² “La procedencia mayoritaria del inmigrante suele ser de origen urbano, aspecto que informa de sus costumbres sociales y laborales. Esto también acentúa el destino de estas inmigraciones hacia las grandes áreas urbanas del país, destacándose por sobre el resto del país a la Región Metropolitana de Santiago y en este caso, en especial la ciudad de Santiago. Ella constituye el centro político, administrativo, económico, cultural y social del país, en donde se desarrollan un conjunto de procesos económicos, políticos y culturales que han transformado su imagen en los últimos 40 años” (Luque, 2007; citado en Hidalgo, R & Torres, A. 2009).

“me gusta venir a la galería a comer, a veces solo a recorrer los pisos (...) vengo sola o con alguna amiga, paso después de visitar la Plaza de Armas” (Mujer colombiana que transitaba el lugar un día sábado).

La concentración y el conocimiento mutuo existente entre los inmigrantes, se constituyó en un factor de relevancia para el desarrollo del comercio en el caracol, sobre todo en un primer periodo, cuando la popularidad del edificio no era tal entre los visitantes extranjeros. Esta situación se expresa en que algunos locatarios, tienen como primeros compradores al círculo social cercano y formado en las proximidades de la Plaza de Armas. Con ello se refuerza la idea que la formación de redes sociales es, eminentemente territorial, favorece la formalización laboral y la movilidad social ascendente, entre otras consecuencias.

Yo llegué a esta galería porque el peruano se reunía en este sector, estaba el refugio (San Pablo), bailes gratis, La Conga (...) antes de vivir con mi pareja era muy farandulero, carretiaba jueves, viernes, sábados y domingos, por eso hice muchos conocidos, después ellos me veían a ver y me decían: Ah estás aquí, te compro cualquier cosita (Hombre, peruano, 40 años)

Con posterioridad, la organización social de los locatarios fue clave en el aumento de visitantes. Una expresión de ello fue la reunión de firmas, iniciativa gestionada por los primeros locatarios, quienes demandaron de forma colectiva a la administración del edificio la ampliación de la jornada laboral y la extensión de los días de trabajo (previo a la presencia de extranjeros el lugar cerraba los domingos y festivos) para acoplarse a los días libres de gran parte de la población migrante y aumentar las ventas. No obstante ello les significara un costo extra como comerciantes.

“Los sábados de noche, salen las nanas que trabajan en las casa y los domingos andan todo el día deambulando, no tenían dónde comer, este edificio estaba cerrado y a pedido de las chiquillas nosotros decidimos abrir los domingos, nos organizarnos, hablamos con el administrador, con el Presidente del edificio y nos dijeron que sí que teníamos que contratar más guardias, porque los domingos es todo más movido. Hay mucha gente y nos dijeron que cada local tenía que pagar extra \$8 mil pesos, porque habíamos como 12 o 13 locales que queríamos abrir y en eso también habían locales chilenos, eso pasó hace como 5 años, incluso algunos dicen que sus mejores ventas son los domingos. Hoy en día casi todos los locales abren, antes abrían los centros de llamados y

negocios así. Ahora los domingos y los feriados se abren, excepto el 1 de enero, 18 de septiembre, 1 de mayo, esos tres días no más” (Mujer, 50 años, peruana).

Como se indica en la cita anterior, la demanda de los comerciantes se tradujo en que los locatarios que quisieran abrir los domingos y festivos debían realizar un pago extra diario a la Administración.

“Los locales peruanos partían de abajo, pero habíamos como 12 locales nada más. Cuando yo llegué para acá ya estaba abierto los domingos, por eso me entusiasmé, yo tengo que pagar \$8 mil pesos para abrir el día domingo y los feriados y eso para mí es un robo, ¿A dónde va nuestra plata que pagamos por los días domingos? Los días domingos no abren los chilenos, abrimos los peruanos, es que es el único día en que nosotros nos podemos refugiar en algo, porque la gente peruana sale el día domingo, durante la semana es lento. Yo he discutido con los administradores porque ellos vienen a imponer... Nosotros, finalmente, le hacemos el sueldo a los administradores (Hombre, 40 años, peruano).

Dicha medida aún constituye un aspecto cuestionado por integrantes de la comunidad del Caracol, quienes la consideran poco justa. Según estas personas y como se puede constatar, el Caracol no ha tenido inversiones, ni reparaciones de sus daños. Ejemplo de ello es que el ascensor no funciona hace, aproximadamente, 4 años.

La organización de los locatarios, también se observa en la decoración del recinto para fechas como las fiestas patrias chilenas y en la recolección de fondos para actividades masivas como la Teletón, iniciativas que nacen desde la administración, pero que son potenciadas por los locatarios, situación que expresa el interés de estas personas por colaborar con la sociedad de llegada.

La coordinación que existe entre los inmigrantes, y con esto no me refiero solamente a los locatarios del caracol, también se expresa en las afueras de la Galería, lugar que es utilizado como centro de información respecto a los derechos de los inmigrantes laborales en el país y que además opera como un territorio de agregación social donde representantes políticos de estas colectividades dan a conocer sus propuestas en periodos de elecciones, o cuando algo afecta a la comunidad en su conjunto, situación que pudimos constatar en terreno. Cabe agregar que estas situaciones se han observado

durante los fines de semana y que en caso de ser actividades de mucha concurrencia, se cierra la calle catedral entre Bandera y Puente, previa solicitud municipal.

HISTORIA, CARACTERÍSTICAS DE LA CONSTRUCCIÓN Y USO DE LOS ESPACIOS



El edificio Caracol fue construido en 1978 con posterioridad al término del toque de queda, en plena dictadura militar de Pinochet y se mantuvo en uso por parte de la población autóctona hasta la aparición de los primeros malls en la década de los 90`s.

Marchant (2008), arquitecto chileno que ha estudiado la construcción de los caracoles comerciales, los define como *espacios continuos* que fueron desarrollados a fin de facilitar: el control visual entre los sujetos, la atomización de los mismos y la disolución de las identidades sociales.

“Los Caracoles Comerciales de Santiago, tipología arquitectónica ignorada por los estudios disciplinares, se construyeron principalmente a fines de los años setenta y comienzo de la década del ochenta, transformándose en el soporte espacial de un momento particular de la sociedad chilena y de un modelo específico de vida urbana y encuentro social, y objetos de trascendencia cultural”²³.

Los caracoles –construcciones radiocéntricas asociadas con el fascismo.- fueron pensados como espacios para la socialización diurna entre las personas, ello en el marco de un régimen disciplinario que, entre otras cosas, impuso mecanismos para el control sobre los cuerpos, garantizando de esta manera, la sujeción de sus fuerzas e instaurando de manera institucional y arquitectónica una relación de docilidad-utilidad constante (Foucault, 1984).

“El desarrollo urbano del tipo radiocéntrico (...) fue generalmente favorecido, tanto por razones político-ideológicas como de control social, durante el periodo fascista, cuando la estructura radiocéntrica fue a veces forzosamente impuesta sobre preexistentes estructuras urbanas de diversa índole” (Insolera, 1962, en Signorelli, 1999: 97)

La galería Bandera Centro forma parte de un proyecto arquitectónico que busca limitar y definir las características de la socialización y los territorios donde ésta se lleve a cabo, a fin de controlar el quehacer cotidiano de las colectividades, basándose en el supuesto que el espacio y, en este caso, la arquitectura determina la naturaleza, el modo de habitabilidad, así como el tipo de habitante de determinados lugares. En otras palabras, se propone limitar las posibilidades y potencialidades de las personas, por medio de la construcción de este tipo de edificios comerciales en los cuales se define, entre otros aspectos, el recorrido a seguir.

Sin embargo, este deseo de hegemonía no logra llevarse a cabo y se diluye con el paso del tiempo y la llegada de nuevos comerciantes. En definitiva, los espacios disciplinarios (Deleuze, 2009), no logran ser lugares absolutamente dominados, dado que siempre pueden ser apropiados por los sujetos y por ende, transformados en su significado.

²³ <http://www.arteinformado.com/Criticas/64682/acerca-de-los-caracoles-comerciales/>

Respecto a ello, cabe indicar que el edificio caracol posee tres áreas de tránsito que van de mayor a menor frecuencia en su uso. **La primera de ellas es la rampa o pasarela continúa**, este sector que desde una perspectiva arquitectónica correspondería a un área de flujo constante, hoy en día es el territorio más utilizado en términos de agregación social, y no por ello ha dejado de ser un lugar de tránsito. Las personas utilizan este espacio, apoyándose en el borde de la pasarela y observando lo que ocurre a su alrededor, sosteniendo conversaciones de pasillo, reuniéndose en grupo afuera de determinadas tiendas. En definitiva, se reconoce una apropiación socio-cultural del territorio.

Mientras conversábamos con un comerciante peruano apoyados en la baranda afuera de su local –en un momento en que el flujo de visitantes se encontraba bajo- observamos la reunión de un grupo de jóvenes colombianos de color afuera de una peluquería colombiana. Frente a dicha situación el locatario peruano señala *“ellos son una pandilla y se reúnen a robar y hacer desorden afuera del caracol, es frecuente en la costa tú ves pandillas de chicos que salen a delinquir”*.

El locatario continúa con sus apreciaciones negativas sobre la presencia de estos grupos e indica que las “pandillas” afectan la imagen del caracol, ya que por un lado facilitan el desarrollo de representaciones negativas hacia los extranjeros y por otra parte, aumentan (con su congregación) el control policial sobre el lugar, afectando finalmente, el desarrollo normal del comercio, situación que ya hemos descrito.

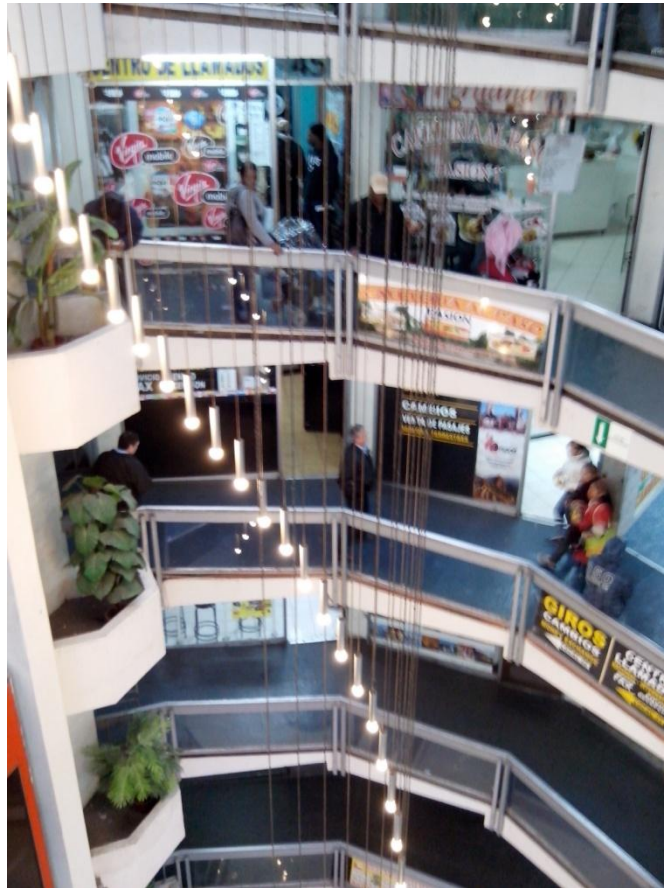
Gehl (2006) quien mezcla la arquitectura con la antropología en relación a la vida social *entre* los edificios señala que *“situarse en el borde de un espacio ofrece las mejores oportunidades para contemplarlo (...) estamos menos expuestos que si estamos en la mitad de un espacio: no estorbamos a nadie ni a nada”* (Gehl, 2006:163).

En la Galería situarse en el borde no significa dejar de ser visto como ocurre en el borde de una fachada, *“(ahí) podemos ver, pero no se nos ve demasiado, y el territorio personal queda reducido a un semicírculo delante de cada individuo” (Ibíd.)*. Quienes se apoyan en la baranda de la Galería expresan despreocupación y relajación, en ellos pareciera no existir el miedo a quien pudiera transitar tras su espalda, como si el control visual hacia distintas direcciones anulara la necesidad de tener la espalda protegida.

Desde el borde de la baranda, así como desde el interior de los locales, los sujetos están al tanto de lo que está pasando. Reconocen a los visitantes, así como a los locatarios y ello favorece el desarrollo de lazos sociales entre sí. La frecuencia del contacto cara a cara, sumada al diálogo entre los sujetos forja vínculos de confianza (y desconfianza) que nacen al alero de un intercambio comercial siempre dinámico.

“Cuando viene la gente de los otros locales, pasa no más, sin pedir permiso, es distinto que cuando tú vas a un mall, te fijas, ahí como que uno siente que molesta, te preguntan ¿qué quieres? y uno se siente incómodo, no acá es diferente... Aquí vienen curiosos que pasan, suben, bajan, les llama la atención, nadie te molesta, acá son todos bienvenidos” (Hombre, 45 años, peruano).

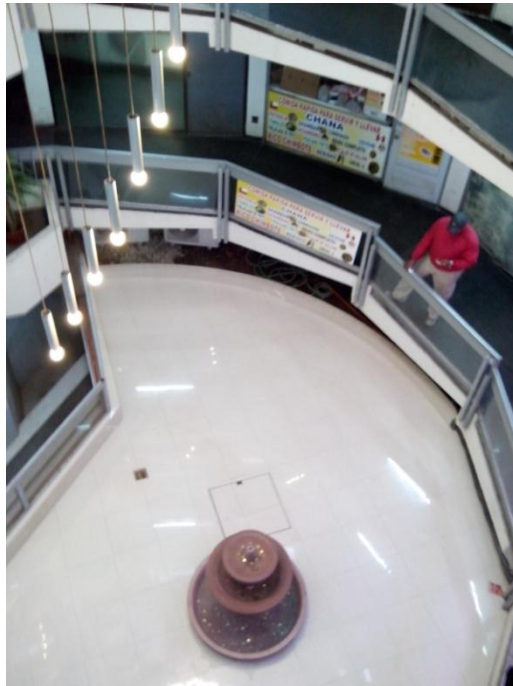
La estancia de personas en la rampa observando lo que acontece, se ve fomentada por la estrechez de los locales comerciales -las tiendas comerciales se encuentran contiguas unas a otras, lo que elimina cualquier posibilidad de ampliación-. Esto promueve la sensación de un espacio sin oposición entre lo público y lo privado en términos sociales.



La segunda zona de tránsito corresponde a la escalera caracol ubicada en el ala oriente del edificio, este territorio une al primer piso (subsuelo) con el piso N°6 y al ser un espacio reducido sólo permitiría un tránsito agilizado para quienes no desean recorrer cada uno de los niveles hasta llegar a un determinado local. Sin embargo la estrechez del área no significa una limitación para la reunión de las personas ya que muchas veces los escalones son utilizados como escenario de reunión entre los visitantes, sobre todo en las áreas de la estructura que colindan con los pisos del recinto.

La tercera zona corresponde a la pista de patinaje interior, espacio abierto ubicado en el sub-suelo que no tiene uso percibido. Esta área constituye el único lugar que, desde una perspectiva arquitectónica, favorecería la reunión entre los concurrentes. No obstante, como hemos señalado, este espacio se encuentra en desuso. Gehl (2006) quien define a estos lugares como “espacio rehundido”, los señala como espacios muertos.

“A menos que exista una razón convincente, un espacio abierto no debe estar nunca rehundido. Con dos o tres excepciones notables, las plazas rehundidas son espacios muertos” (Gehl, 2006: 109).



El caracol destaca por la vista panorámica entre los residentes favorecida por el vacío central del edificio, las personas están constantemente observándose entre sí, sin adquirir, de manera necesaria, consciencia de ello. Desde distintos ángulos internos es posible controlar la totalidad y el detalle del lugar, fotografiar a quienes caminan por la pasarela y entran a los locales, así como lo que acontece al interior de estos recintos. Ejemplo de ello es que si nos ubicamos en los niveles centrales de la galería, como sería el “tercer nivel”, podemos ver -frente a nosotros- lo que ocurre en el “segundo nivel” que se direcciona hacia el “tercero”, a la vez que lo pasa en el “tercer nivel” que se direcciona hacia el “cuarto” y viceversa.

Las prácticas de socialización entre los visitantes, también se observan al interior de los locales, sobre todo en las cocinerías. Es común que quienes entran a almorzar, saluden de manera general al resto de los comensales. Ahora bien, el tamaño de los locales, así como la distribución de los muebles

en su interior, son factores de relevancia para el desarrollo de las dinámicas sociales.

Entre las cocinerías pequeñas encontramos tiendas que cuentan con mesones pegados a la pared y carecen de mesas centrales o disponen de muy pocas (1 o 2 mesas). Ahí, observamos que los comensales se sientan bordeando el lugar, de espaldas unos con otros, lo cual limita la comunicación entre sí. Por más que cohabiten temporalmente el mismo lugar y se encuentren a menos de un metro de distancia, las dinámicas que se dan al interior del recinto a partir de la distribución espacial de los artefactos, apuntan al flujo constante de las personas y no a su permanencia, sobre todo durante el horario de almuerzo donde la demanda es mayor.



A diferencia de dichas tiendas, hay cocinerías que han instalado un único mesón que reúne a todas las personas que entran al lugar. Cuando esto ocurre es común que se generen diálogos entre quienes almuerzan. La proximidad corporal –distancia personal- existente entre los visitantes promueve la

conversación natural y espontánea entre los integrantes del grupo, sin necesidad de un conocimiento previo entre los individuos.

Quienes deciden ingresar a éstas tiendas, están al tanto de manera consciente o inconsciente de sus dimensiones, así como de las condiciones de habitabilidad temporal de las mismas, esto implica que aprueban y/o asumen de manera tácita la interacción social que ahí se genera, dado que no existen diferencias relativas al costo que justifiquen una selección entre uno u otro negocio basada en criterios económicos²⁴. En consecuencia, quienes entran a estas tiendas a almorzar además de atraerse por los alimentos, buscan, valoran e incluso promueven el diálogo que ahí se genera.

Diálogo cuyo contenido gira en torno a temáticas migratorias, los tópicos de conversación más frecuentes refieren a las experiencias de estas personas en Chile, sus posibilidades de empleo, los lugares donde se arriendan piezas a bajo costo, las dificultades para obtener visas, además de expresar opiniones personales sobre determinados grupos de extranjeros.

En una de las visitas a terreno, mientras almorzábamos con un grupo de mujeres peruanas en un local que vende productos típicos y que de manera informal ofrece platos preparados, aflora de manera espontánea un diálogo acerca de la situación laboral y habitacional de otras mujeres inmigrantes provenientes de Colombia y Bolivia.

“Las colombianas vienen a Chile a ganarse el dinero de mala manera, trabajando como prostitutas, por eso yo no las ayudo, cuando me preguntan dónde hay lugares baratos para dormir, yo prefiero no decirles, porque en los albergues alborotan” (Mujer peruana)

El desempeño de mujeres colombianas como trabajadoras sexuales, es una actividad mal vista por este grupo de peruanas y ello se traduce en que estas personas no quieran vincularse socialmente con sus congéneres, por considerarlas perjudiciales para su entorno cercano. Respecto a las mujeres bolivianas también existen críticas, no obstante éstas se remontan a diferencias propias del territorio fronterizo entre Perú y Bolivia y no intervienen en el

²⁴ La oferta incluye generalmente el menú del día que considera un número determinado de platos (en su mayoría cuatro opciones), los cuales fluctúan entre los \$1500 y \$2500

cotidiano de estas mujeres peruanas en el país de llegada. Por el contrario, las mujeres peruanas, presentes en dicha conversación, señalan la importancia de superar dichas diferencias estando en Chile y promover el apoyo mutuo entre inmigrantes, por ejemplo, a través de información sobre alojamientos a bajo costo.

Finalmente, cabe indicar en relación a las características del caracol, determinados atributos que están en juego en las dinámicas observadas, me refiero específicamente a la luminosidad del recinto.

La claridad de la galería se justifica en la presencia de lucarnas –ventanas en el cielo del caracol- que favorecen el ingreso de rayos solares hacia el interior del recinto durante los distintos periodos del año. A pesar de la iluminación natural, el uso de electricidad es una constante en el inmueble.

Los espacios de penumbra en cambio son reducidos, el sub-suelo y la escalera caracol destacan por ello. La obscuridad del sub-suelo favorece al café-toples que ahí opera; la oferta “chicas guapas acompañando un trago o un café”, proyecta mayor intimidad y reserva para los visitantes al instalarse en este sector de la galería. Otro espacio de tránsito que también se caracteriza por ser lugar de sombra es la escalera caracol.

CAPÍTULO III: UN LUGAR CULTURIZADO QUE NACE DESDE EL INTERCAMBIO ECONÓMICO GENERADO ENTRE COMERCIANTES

El presente capítulo corresponde a una reflexión a partir de la interpretación que hacen los actores, locatarios y visitantes de sus historias de vida en el lugar y los significados que hay detrás de la relación que generan con el territorio y/o centro comercial. Para ello ha sido fundamental reconocer los distintos momentos históricos de la apropiación cultural del lugar, los cuales ya hemos expuesto de forma distendida en el capítulo anterior, pero que en esta oportunidad operan como una guía, matriz de ordenamiento, del análisis a realizar.

A la interpretación que hacen los actores se suma la incorporación de dos perspectivas teóricas que buscan darle sentido al levantamiento de información realizado y configuran la reflexión central de la presente memoria. Me refiero a las nociones de mercado étnico y al concepto de lugar culturizado, los cuales serán expuestos en concordancia con las fases identificadas y la caracterización socio-cultural de las mismas.

PRIMER MOMENTO: RECONOCIMIENTO DE LOS BENEFICIOS DEL ENTORNO

El primer momento, previo a la ocupación del caracol, corresponde al reconocimiento por parte de los futuros locatarios de un entorno sociocultural y espacial que les resulta beneficioso. Este territorio que se instala en el casco histórico de Santiago, próximo a la Plaza de Armas, constituye un lugar de congregación de inmigrantes, fundamentalmente peruanos, quienes comienzan a demandar servicios y productos a bajo costo, hasta el momento inexistentes u operando de manera informal.

Los comerciantes, poseedores de conocimientos, herramientas, amistades y ciertos ahorros. Cuentan, en definitiva, con capitales culturales, sociales y económicos, tienen la necesidad de un cambio en sus vidas y ven en la autonomía económica formal el puntapié inicial para desarrollar sus proyectos personales y familiares.

“Con mi pareja nosotros teníamos dinero y claro yo quería trabajar acá, pero para hacerlo tenía que vivir cerca de acá porque acá no se puede cocinar entonces hay que traer todo listo y encontré un departamentito (...) entonces tuve todo y nos instalamos acá (...) yo soy muy amiguera y como cocinaba bien, puse mi negocio, desde ese día no me quejo (...) yo cuando trabajaba en casa también cocinaba” (Mujer, 40 años, peruana).

En este contexto cobra especial valor –entre otros elementos-, la familia²⁵, así como la posesión de una visa de residencia definitiva, donde esta última refleja un periodo de permanencia en el país y la regularización de la condición de estadía de estas personas.

“Hoy en día estoy trabajando con mi esposo acá, el me ayuda los días que tiene libre, antes estaba mi hermano pero el se fue a Perú. Esos

²⁵ Es frecuente que en los negocios familiares se entremezclen las responsabilidades domésticas y laborales, y que las tareas de cada uno de los integrantes de la familia se vayan definiendo en la medida que afloran las necesidades. Sin embargo, dicha alternancia de tareas no implica necesariamente innovación y eso se manifiesta, por ejemplo, en que son en su mayoría las mujeres y las hijas mayores de la familia, quienes se encargan de realizar las labores de administración del hogar y atención del núcleo, además de ocuparse de la mantención del local comercial. Los motivos de ello pueden ser variados, sin embargo destaca la perspectiva que asocia a la mujer con el mundo privado y el quehacer doméstico.

días yo me quedo con mi hijo...los otros días por ahora me está ayudando mi hija que tiene 16 y está en huelga en el colegio” (Mujer, 35 años, Peruana)

“Mi esposo se encargaba de un local y yo de otro con mi hijo... y cuando yo viajaba o mi esposo viaja... por las encomiendas, nos distribuimos entre nosotros” (Mujer, 45 años, Peruana)

En el proceso de regularización de la situación migratoria o de residencia en Chile, se reconoce un paso frecuente, en el caso de las mujeres, desde el desempeño como asesoras del hogar al trabajo como comerciantes. Para algunas de estas personas, sus primeros años como “nana”, les favorecieron la obtención de visa.

En el caso de los hombres la situación ha sido distinta y, de acuerdo a lo señalado por los comerciantes, más difícil. Ejemplo de ello es que un grupo importante de hombres se desenvuelve como vendedores ambulantes previo al emprendimiento formal, porque los empleos a los que acceden, además de ser precarios, no les permiten obtener *papeles*.

“Yo trabajé en la Construcción cuando llegué a Chile, después estuve trabajando como ambulante, como comerciante vendía golosinas, fuera del Centro, en la locomoción pública, y de ahí poco a poco me fui metiendo al tema de las comunicaciones. Yo venía a llamar acá a catedral y se me ocurrió alquilar un lugar y hacer un centro de llamados y me fue bien (...) cuando yo llegué acá habían solo locales chilenos, no habían locales peruanos, ninguno (...) Los primeros que abrimos fuimos la S. y yo, eso fue el 2001 (...) Todo se daba afuera, la venta de comidas todo afuera. La comida llegó el 2003 (...). En esta galería yo fui el primer centro de llamados, a partir de ello comenzó a llegar clientela peruana (Hombre, 41 años, peruano).

Como consecuencia de la inestabilidad y la precariedad de los primeros empleos en el país, la Amnistía o “perdonazo” aplicado en febrero del 2007²⁶ a quienes se encontraban en condición de residencia irregular, resultó clave para la formalización de la situación.

²⁶ Investigación periodística CIPER “Los efectos del perdonazo migratorio: Salud pública espera más de mil nuevo usuarios”. Página Web: <http://ciperchile.cl/2008/01/04/los-efectos-del-perdonazo-migratorio-salud-publica-espera-mas-de-30-mil-nuevos-usuarios/>

Dicha medida significó que entre 30 mil y 40 mil personas extranjeras, peruanas en su mayoría (sobre el 70%), obtuvieran una visa²⁷ que les permitía acceder a servicios de salud, cotizar, etc. El dictamen colaboró en la situación de permanencia de los extranjeros y en el caso de los entrevistados, les permitió conseguir créditos bancarios y con ello transformarse en pequeños emprendedores.

Los bienes materiales e inmateriales que poseen los inmigrantes al momento de insertarse al mercado del trabajo, corresponden a lo que ha sido denominado dentro de la articulación de mercados étnicos, como recursos étnicos asociados a la práctica económica, estos corresponden a la confianza, la lealtad, los lazos de amistad, la socialización étnica de valores, la creación o utilización de estrategias familiares tradicionales, etc. (Garcés, 2011) y sobre ellos podemos reconocer distintas perspectivas de análisis.

Desde una perspectiva culturalista y a pesar de las discrepancias²⁸ que existen al interior de ésta, hay consenso respecto a que el uso y la reproducción de aspectos socio-culturales tradicionales en el nuevo territorio promueven el desarrollo económico independiente de los inmigrantes. La “afinidad opcional” por querer organizar un mercado autónomo, forjaría un patrón de incorporación en el país de llegada, *“como una respuesta cultural a la hostilidad de un entorno caracterizado por la segmentación del mercado de trabajo”* (Garcés, 2011: 102). Por ende, desde un enfoque culturalista, los recursos étnicos, conformarían la base de la gestación y el desarrollo de los negocios étnicos.

En otras palabras, los migrantes hacen uso de aspectos socio-culturales tradicionales, los cuales reproducen estando en el nuevo territorio y frente a ello, el mercado autónomo que generan corresponde a una respuesta cultural derivada de la hostilidad de un entorno segmentado.

“Yo llegué a la Galería porque supe que había un centro de llamados que estaban vendiendo, yo siempre estuve en el centro, aquí conocí al Peluquero del negocio de al lado, él es chileno, el T. en ese tiempo el me

²⁷ La obtención de visas de trabajo (temporaria, sujeta a contrato y definitiva), constituye un requisito indispensable para poder desenvolverse laboralmente en el país y para ello es necesario contar con contrato de trabajo.

²⁸ Entre las corrientes culturalistas hay quienes ven la economía étnica, como un escenario donde se replican lógicas de explotación capitalista, malas condiciones laborales a fin de mejorar los costos de producción.

cortaba el pelo y armamos lazos de amistad, él me dijo que estaban vendiendo este local en \$1 millón de pesos, con teléfono público, un mesón, esto pasó como hace 7 años y yo ya estaba viviendo en Catedral con Teatinos, yo ya había sacado el subsidio...además que no me gustaba trabajar en casa porque no me gusta lavar, cocinar, planchar, yo de los 8 años me había dedicado a vender, vendía alfajores, papas, camote, papas rellenas...Antes de venir para acá había juntado un capital trabajando de nana y quería invertirlo, pensé en la vega y salió esta oportunidad. Aquí venían hartos peruanos y eso iba a ir en aumento, en ese momento no estaba abierto los domingos aún, nosotros coordinamos eso, tuvimos que firmar papeles y todo” (Mujer, peruana, 37 años).

El relato anterior refleja una síntesis de distintos elementos que caracterizan el desarrollo que han tenido quienes deciden desempeñarse de forma independiente en el país. Entre ellos podemos mencionar: la conformación de redes sociales de apoyo que benefician la movilidad social ascendente, la búsqueda de alternativas laborales dada la estratificación del mercado del trabajo²⁹, el reconocimiento de oportunidades asociadas con aspectos socio-culturales del entorno y el desarrollo de estrategias acordes con dicha proyección.

“A mí me gustaba el negocio, yo venía al centro a llamar por teléfono y viajaba llevando encomiendas, me dediqué a llevar encomiendas de mis amigas, ya no trabajaba de nana, me fui de ahí y comencé a hacer negocios que era lo que me gustaba, viajaba a Perú, mandando encomiendas volvía traía cosas que no habían, chocolates, productos peruanos, se los vendía a contactos, gente de acá. A una amiga le dio con tener un local y pusimos un local en la Vega, después ahí viendo que habían locales acá, cuando venía a buscar las encomiendas, arrendé uno, yo quería poner mi agencia, pero puse productos peruanos, ahí ya deje de viajar un poco, porque tenía el local en la Vega y tenía el local acá, después dejamos el local de la Vega y me vine a este de acá... hasta ahora hacemos las encomiendas, llevamos, traemos. Ahora cambiamos de rubro que era venta de productos peruanos, por comida... Yo como preparo un poco de comida, las chicas me vienen a buscar y por eso decidí abrir un restaurant ahí” (Mujer, 45 años, Peruana).

²⁹ Las historias laborales de estas personas las vinculaban en el caso de las mujeres con el cumplimiento de tareas domésticas en casas del segmento socioeconómico alto. Contexto que las motivó a independizarse de sus empleadores, a fin de disponer de tiempo libre para sí mismas y sus seres queridos, así como a llevar a cabo sus propios proyectos personales. En el caso de los hombres, previo a la decisión de introducirse en el comercio formal, estos trabajaban en empleos precarios, mal calificados, donde enfrentaban una serie de discriminaciones o se dedicaban a la venta informal, lo cual les significa intranquilidad constante (temor a ser detenidos por carabineros y las consecuencias de ello, temor a perder sus productos)

Al momento de proyectar oportunidades, cuestionamos lo mencionado acerca de la falta de planificación de los migrantes, como justificación para la aceptación de empleos precarios (Christiny et al., 2009).



Por el contrario, en las historias de vida se reconoce que la aceptación de empleos mal calificados es una fase de transición dadas las características del entorno. Ello bajo el supuesto que la migración constituye un proyecto de vida dentro del cual cabe la posibilidad de aceptar condiciones desfavorables para obtener beneficios posteriores que se encaminen hacia una movilidad social ascendente.

“(...) antes vendía en la calle, yo vendía los tamales y repartía los tamales y ganaba porque no pagaba impuestos, pero no era lo legal. La policía civil, te agarraba, te quitaba, te llevaban preso y te hacían pagar multa igual como si estuvieras pagando impuesto. Entonces yo decidí arrendar un local, era un atado porque te piden un aval y yo sin documentos. Entonces yo agarré, no sé que hice, pero el señor me arrendó, me puse a llamar a mi hermano que tenía una empresa grande, entonces ahí (...) Después vino amnistía el 2008, tuve la visa temporaria

y así tuve muchas cosas, préstamos del banco para poder organizar más mi actividad". (Hombre, 41 años, Peruano).

Desde una perspectiva estructuralista, el desarrollo de un mercado inmigrante y el uso de recursos étnicos constituiría una respuesta a la falta de oportunidades de trabajo, esto quiere decir que la existencia de "empleos para peruanos" o empleos de baja calificación, daría cuenta de la estratificación del mercado laboral y de una estructura de "oportunidades" en la sociedad de destino que estaría influyendo en los procesos de inserción laboral de la población migrante.

Por lo tanto, el comercio inmigrantes constituye, desde esta perspectiva, una estrategia de refugio o una salida de escape frente a la falta de oportunidades del entorno y no un escenario para la ejecución de mecanismos de movilidad social (Garcés, 2011).

SEGUNDO MOMENTO: INSTALACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LOS PRIMEROS COMERCIANTES EN LA GALERÍA

El segundo momento, corresponde a la utilización del caracol BANDERA CENTRO por parte de los migrantes, el cual se encontraba en un proceso de decaimiento económico.

La instalación de los comerciantes en la galería va de la mano con el uso frecuente del espacio por parte de la comunidad inmigrante, situación que coincide con una lectura ecologista del fenómeno (Garcés, 2011), la cual señala, en el marco del uso de recursos étnicos, que el abandono de edificios destinados al comercio autóctono por parte de la población nativa con el propósito de formar parte de mercados más globales, y la posterior reutilización de éstos por parte de población extranjera, deriva en la institucionalización del comercio inmigrante, el cual –previo a ello- se ejecutaba de manera ambulante y con frecuencia en las calles aledañas al edificio.

“Vendiendo comida en la calle, había que estar atento a la policía y había que moverse todo el tiempo. Uno ganaba plata, pero si te pillaban te quitaban las cosas y te llevaban detenido por 8 horas (...) Así fue como un día mi mamá que siempre vendía afuera en la esquina decidió llamar por el local que decía se arrienda (...) mi mamá lleva cerca de 12 años en Chile vendiendo comida y 7 años formalmente aquí en la galería, junto con la señora N. fueron las primeras en llegar, cuando este caracol estaba muerto” (Hombre, 20 años, peruano).

Por otra parte, la instalación formal de los comerciantes, implica tener que cumplir con la normativa municipal, policial y administrativa interna del recinto. Fenómeno que se relaciona con la *“perspectiva de incrustación social”* o *“Mixed embeddedness”* (Arjona & Checa, 2006), que plantea que el desempeño económico de los inmigrantes, busca superar las limitaciones que les impone el mercado laboral bajo los cánones de la formalidad, esto quiere decir, asumiendo la normativa impuesta por la sociedad de destino, por tanto lo que los migrantes ofrecen por medio del uso de recursos étnicos, es aquello que les está permitido y no lo que ellos desean.

“Las economías étnicas dependen de la adecuación entre lo que los grupos pueden ofrecer y lo que está permitido que ofrezcan; más que de la relación entre la demanda del consumidor y la oferta” (Arjona y Checa, año: 258.)

Ejemplo de ello, es el pago de patentes para un determinado tipo de ventas, la prohibición de comer en la pasarela del edificio, botar basura o comercializar fuera de los límites de los locales.

Sin embargo, a pesar de lo establecido, se observa la subjetividad en el cumplimiento de lo impuesto, por ejemplo en negocios que cuentan con patente para la venta de productos típicos y de manera informal ofrecen comida, o en tiendas que venden comida formal al interior de la galería y en caso de no haber logrado la cota establecida, realizan venta callejera.

Este proceso va de la mano con el reconocimiento de las características del público extranjero, por parte de los comerciantes, y la gestación de un proceso de organización interno que busca acoplar el funcionamiento del recinto a los

requerimientos del colectivo, específicamente en lo que a horarios de atención se refiere.

Ello, deriva en que el Caracol Bandera Centro se convierte en un espacio de reunión social de extranjeros, quienes se diversifican; ya no sólo se trata de población peruana, sino también colombiana, ecuatoriana, cubana, haitiana, etc., la cual comienza a hacer uso de las distintas áreas del recinto.

Este fenómeno procede en la conformación de un espacio de interacción social entre los grupos; un territorio que, en su conjunto, promueve la integración de los migrantes y la confianza mutua entre estos, a través de prácticas cotidianas.

De manera paralela, la galería favorece el vínculo con las familias en el territorio de origen, lo cual se evidencia a través de los centros de llamados y de acceso a Internet, verdaderos puntos de conexión internacional que logran, en muchos casos y a bajo costo, subvertir las barreras geográficas, articulando una atmosfera de encuentro familiar donde es fundamental el diálogo y la imagen.

Como se pudo observar durante las fases de terreno, los inmigrantes pasan largas horas hablando con sus familiares acerca de lo que acontece en cada uno de los territorios (origen y destino), en estos diálogos que pueden ocurrir de forma diaria, las personas expresan sus emociones y con ello logran apaciguar las vicisitudes derivadas de la lejanía.

En consecuencia, el abaratamiento y fácil acceso a las telecomunicaciones ha posibilitado que las personas que migran puedan estar en dos territorios –en uno de forma presencial, en otro de manera simbólica- al mismo tiempo. Cabe agregar que muchas veces los inmigrantes, tienen casas, intereses políticos, económicos y culturales en dos países (Luque, 2004), situación que ha significado la gestación y la permanencia de familias transnacionales.

“La noción de Transnacionalismo designa un área de investigación acotada y delimitada por ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución” (Portes, 2004: 16, en Luque, 2004: 82).

La capacidad de los migrantes de generar estrategias que mejoren la calidad de vida de la comunidad, permite hacer una lectura del caracol, en tanto espacio que congrega y una *expresión de creatividad*, al sintetizarse en él: el conjunto de aprendizajes adquiridos en el país de origen, la búsqueda de mejoras en cuanto calidad de vida, la actualización constante de información respecto a lo que ocurre en los territorios de destino y origen, entre otros elementos.

Situaciones que, en su conjunto, derivan en el desarrollo de un espacio de reunión social y de construcción identitaria, que, de manera no esperada, potencia la interacción con la población nativa, cuya presencia en el lugar va en avanzada. Ello le quita la condición de gueto³⁰ moderno a la concentración de inmigrantes; por el contrario, al constituir un enclave se incrementan los beneficios para el colectivo.

Por una parte, se ven aumentadas las posibilidades de inserción laboral de quienes visitan estos lugares y no quieren trabajar y/o no encuentran empleo en el mercado laboral de la sociedad de llegada y, por otra parte, se mejoran las condiciones de vida de los comerciantes al favorecer su emprendimiento y movilidad ascendente.

Lo señalado coincide con la conceptualización de Enclave Étnico o Enclave Económico Étnico, noción desarrollada por Portes y Wilson (1980) y Wilson y Martin (1982) quienes observaron el desarrollo comercial de cubanos en Miami

³⁰ Los ghettos son una categoría con la cual se definió inicialmente a los barrios habitados por judíos en 1516 en Venecia, asociándole dicha conceptualización de manera exclusiva a éste grupo étnico la cual se mantuvo y posteriormente amplió hasta los trabajos realizados por la Escuela de Chicago en Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo XX y previo a la segunda guerra mundial. Hasta dicho periodo los ghettos correspondían a la reclusión forzada de judíos en los contextos urbanos de Polonia y Checoslovaquia; con posterioridad los ghettos definieron a los barrios judíos de concentración voluntaria. La ampliación y transformación escrita de la palabra (de guetto a gueto) generalizó la idea de segregación hacia distintos grupos. A partir de ello, los guetos poseen una connotación negativa asociada a la concentración de la delincuencia, el afloramiento de barrios inseguros y conflictivos en la década de los 80`s y la conformación de sectores poblados mayormente por personas migrante en la década de los 90`s, en otros casos la definición expresa la indiferenciación de ambas categorías. En la actualidad, el concepto también se extiende a la concentración de los grupos socio-económicos más altos, las élites sociales, aunque en estos casos se hace hincapié sobre la auto-exclusión espacial o segregación que muestran estos grupos en relación al entorno social (Aramburú, 2000).

y su concentración en empresas étnicas de distintos tamaños en un espacio físico determinado.

El Enclave Étnico cuestiona la mirada (asimilacionista) con la cual la Escuela de Chicago observa la articulación de estos grupos, a partir de la presencia de inmigrantes en Estados Unidos. Esto significa que las colectividades no estarían imitando, necesariamente, las prácticas de inserción laboral de la población nativa, y que la incorporación al mercado del trabajo no se traduciría, de manera exclusiva, como la realización de trabajos secundarios caracterizados por largas jornadas de trabajo intensivas, empleos inestables, descalificados, de baja remuneración, sin posibilidades de sindicalización, ni ascenso social que fomentan la formación de zonas segregación o exclusión social (Garcés, 2011).

“El concepto de enclave étnico tiene tal influencia sobre la percepción de exclusión social, que sin él todos los pronósticos que podamos hacer sobre la integración y la cohesión social serán erróneos (...) Todos nuestros argumentos sobre la separación física de los grupos poblacionales en el espacio residencial dependen de la teorización ecológica de la Escuela de Chicago que pronostica que la segregación residencial tiene efectos nefastos sobre el desarrollo e integración de la población migrante, que al limitar el acceso con otros grupos, desarrolla subculturas que mantienen la desigualdad, la inferioridad y la dependencia de los servicios sociales y acaban sufriendo la estigmatización de las clases dominantes” (Hidalgo & Torres, 2009: 167).

Por el contrario, se estarían generando en estos lugares instancias de desarrollo sociocultural y económico que se encaminan hacia la mejora de la colectividad inmigrante. No obstante, la relevancia del concepto de enclave fuera cuestionada a través de los trabajos de Sanders y Nee (1987), quienes señalan que la segregación de un grupo debilita sus posibilidades de mejora económica y que las aspiraciones de movilidad social sólo involucran al segmento de empresarios, no así a los trabajadores quienes se mantendrían en la condición de mano de obra no calificada.

A pesar de la importancia de estas categorías, en el caracol la mayoría de los locatarios arrienda sus tiendas a propietarios chilenos, lo cual no nos permite hablar de enclave o economía étnica, en estricto rigor, sino más bien de

“economía étnicamente controlada” (Light y Gold, 2000), denominación que le otorga relevancia a la concentración territorial, a la organización y al uso de recursos étnicos, por parte de los extranjeros. Sin embargo, no hace alusión a la propiedad de los negocios, si no que refiere al arriendo de los mismos. Lo anterior, a pesar que en la galería exista quienes han logrado comprar sus locales, luego de un proceso de acumulación de capital económico que incluyó trabajos mal calificados.

“Las economías étnicamente controladas existen cuando y en la medida en que, los empleados coétnicos ejercen un importante y duradero poder de mercado sobre los lugares de trabajo, debido a su cantidad, concentración y organización, pero también allí donde son destinados por poderes externos, políticos o económicos” (Light y Gold, 2000: 23)

Producto de ello, es que para efectos de la presente memoria utilizaremos el concepto de MERCADO ÉTNICO, para referirnos al intercambio económico que se genera entre inmigrantes sin detenernos en si dicho fenómeno deviene del arriendo o la propiedad de estos espacios.

El MERCADO ÉTNICO, donde se incorpora la idea de economía étnica que define Garcés (2011) alude a la configuración de un proceso económico que se cierra sobre sí mismo, con el propósito de proveer a los inmigrantes de un conjunto de bienes y servicio. Dentro de esta noción es clave el vínculo social que se configura entre los extranjeros, por lo tanto y a diferencia de lo que ocurre en la economía de mercado (Polanyi, 1957) donde ésta define las características de las relaciones sociales. En este tipo de mercados, son las relaciones sociales las que definen los límites y/o estructuran la articulación del intercambio económico.

TERCER MOMENTO: DESARROLLO DE COMERCIO ÉTNICO Y CONFIGURACIÓN DE UNA IDENTIDAD MIGRANTE.

El tercer momento alude a la diversificación de la oferta, lo cual coincide con la instalación de microempresarios colombianos, quienes ocupan los últimos pisos del centro comercial.

Lo anterior además de promover la visita constante de extranjeros a partir de los servicios y productos que ofrece el lugar, da cabida a que el territorio se convierta en un nodo de traspaso de información sobre empleos, arriendos, lugares de diversión, etc. El caracol Bandera Centro, pasa a ser entonces, un lugar de relevancia económica, social y cultural para inmigrantes, donde las personas se sienten a gusto y satisfacen una serie de necesidades materiales, además de simbólicas.

“A mí me gusta este lugar porque me puedo encontrar con gente de mi país, porque salir a otra parte que no sea esto, por decir fuera de Santiago, hay pura gente chilena (...) la gente chilena a los peruanos siempre los miran, como que te miran, te miran (...) aquí es como que es un pedacito de gente, de tu gente, aquí no te sientes como que eres un extrañito, en la Plaza de Armas y el Caracol” (Mujer, 27 años, peruana).

Por otra parte, el aumento de la demanda, convierte al espacio en una fuente de empleos para otros inmigrantes, ya que los locatarios no dan abasto sólo con la cooperación de sus familiares. Por lo tanto, el caracol pasa a ser un mercado de trabajo subalterno al mercado laboral chileno, una oportunidad generada por los propios inmigrantes para la inserción laboral del resto de la colectividad extranjera. A pesar que quienes buscan empleo en estos lugares, estarían condicionados a labores que se traducen en bajos salarios, al menos en un primer momento.

“Yo conocí a la Sra T. porque venía los domingos a comer su comida y da la casualidad que ella es como familia de mi hermano y necesitaba a alguien que le ayudara cuando estaba lleno, yo empecé a hacerlo” (Mujer, 40 años, peruana).

“Yo llegué a trabajar a esta galería dejando mi curriculum, porque había un aviso y también yo había hecho un curso de cajera acá, decidí llevar el curso porque no quería seguir trabajando de nana” (Mujer, 27 años, Peruana).

Resultado de lo anterior, es que el comercio posibilita la integración, la confianza mutua y la promoción de la identidad étnica de estas personas, (Arjona y Checa, 2006). Antes de ser comerciantes, estas personas son inmigrantes y eso promueve la solidaridad entre sí, fenómeno que comprenderemos como “solidaridad étnica”.

“El comercio étnico corresponde negocios que operan en barrios de inmigrantes donde la mayoría son co-étnicos y existe un sistema de relaciones sociales que les hace autosuficientes; aquí cobra fuerza la hipótesis de la solidaridad étnica (...) cuando esta solidaridad funciona las empresas étnicas no tienen necesidad de abastecer a otro mercado”(Arjona y Checa, 2006: 126).

Ya hemos hecho mención sobre las distintas miradas que interpretan lo que entendemos por recursos étnicos, considerando ello, podemos señalar que el proceso de apropiación económica, caracterizado como MERCADO ÉTNICO, incluye la diversidad de perspectivas expuestas (ecológica, cultural, estructural y la perspectiva de incrustación social). Por lo tanto, el MERCADO ÉTNICO además de ser un territorio que satisface las necesidades de la comunidad inmigrante, corresponde a una sinergia entre el aprendizaje adquirido en el país de origen, la búsqueda de mejoras en la calidad de vida y la utilización de las posibilidades y recursos materiales existentes en el entorno, bajo las “normas” impuestas, considerando la subjetividad del cumplimiento de las mismas.

Lo anterior deviene en un mercado que está más próximo a la experiencia cotidiana que –como lo hemos ya señalado- a la existencia de agentes o agencias calculadoras que interactúan bajo los códigos que instala la oferta y la demanda, bajo los parámetros de la Teoría Económica. Para reconocer ello, es fundamental observar el espacio donde se desarrolla dicho fenómeno, cuestión que no ha sido debidamente reconocida por las ciencias económicas (Callon, 1998).

Las ciencias económicas se han concentrado en darle forma a la economía, más que en observar cómo ésta funciona (Latour, 1987 en Callon, 1994), con lo cual han generado una división entre la lógica disciplinaria, representada por el pensamiento económico (agencias calculadoras), y las actividades económicas y/o historia social de la economía. Dicha distancia, implica desconocer el punto de partida que subyace en cualquier intercambio y que dice relación con la coordinación primitiva entre los agentes (Coleman, 1994).

“Si los agentes pueden calcular sus decisiones, más allá del grado de incertidumbre que conlleva el futuro, es porque están enredados en una

maraña de relaciones y conexiones; no están abiertos al mundo, porque ellos contienen al mundo” (Callon, 1998: 18).

A partir de lo anterior, se infiere que tanto las identidades, como los intereses y objetivos de los agentes influyen en las formas y dinámicas que adquieren las relaciones entre ellos (Callon, 1986). Ambos –agentes y redes- forman parte de un todo que puede ser abordado a través de los sujetos o de la red en sí misma.

En el caso del caracol, el estudio de las prácticas económicas, no puede ser desvinculado del cotidiano que se articula en dicho territorio, en otras palabras, las características que adquiere la presencia de los inmigrantes que habitan y visitan la galería, coincide con la morfología de sus relaciones sociales (Escobar, 2005).

El análisis socio-cultural (antropológico) de los fenómenos tradicionalmente concebidos como económicos, cuestiona a su vez, la racionalidad y organización que la modernidad y el capitalismo, históricamente, han querido instaurar sobre las sociedades modernas/coloniales: un régimen de mercado que gira en torno a la lógica del orden, la centralización y la construcción jerárquica.

A partir de lo anterior, se sostiene que los lugares nunca son totalmente capitalistas, al ser territorios apropiados culturalmente (lentos de vida) siempre tienen la posibilidad de devenir en algo diferente (Gibson-Graham, 2003 en Escobar, 2005). En definitiva, el entorno no es un territorio a-histórico, por el contrario se transforma a partir de la acción humana; el modo como los grupos humanos organizan el acceso a los recursos expresa, entrega información, sobre sus relaciones sociales, económicas y políticas (Narotzky, 2003), tal como ocurre en el caracol BANDERA CENTRO.

CUARTO MOMENTO: CONFORMACIÓN DE UN LUGAR CULTURIZADO

El cuarto y último momento emerge como consecuencia de la formalización del comercio étnico. La expresión sociocultural de ello, significa que el territorio ya no tiene relevancia sólo como escenario de intercambio, sino también como un lugar apropiado étnicamente, lo cual nos permite realizar una lectura espacial de la galería, ya que se trataría de un lugar culturizado capaz de vincular y/o generar identificación entre los actores sociales y el territorio.

Lo anterior se traduce en que los comerciantes de la galería perciben al lugar como propio y ello los lleva a diferenciarse, por ejemplo, de los inmigrantes que se instalan al costado de la Catedral de Santiago quienes de acuerdo a lo señalado por los vendedores del lugar *“esperan que las oportunidades les lleguen y no salen en su búsqueda”*.

Dicha apreciación es el resultado de un proceso de empoderamiento y apropiación territorial en un momento histórico determinado, contexto donde adquiere valor supremo la memoria construida a través de los procesos de organización colectivos, así como los saberes traídos desde los distintos territorios de origen de estas personas y por supuesto, las prácticas y aprendizajes que surgen en la ocupación misma del territorio.

En definitiva, decir “esto es nuestro” implica reconocer los conocimientos, hitos y logros colectivos, enfocados en el bienestar de la comunidad y expresados en el espacio, dado que son estos, los elementos que diferencian y le dan valor sociocultural al caracol dentro de su entorno, correspondiente a las proximidades de la Plaza de Armas.

A partir de lo anterior, nuestra mirada ya no sólo busca identificar a los habitantes del caracol y las prácticas cotidianas y/o económicas que en él se suscitan, sino que hace hincapié en el lugar, en las transformaciones espaciales del mismo que devienen de la experiencia socio-cultural que en él

se desarrolla y del significado que adquiere, considerando ello, para los inmigrantes.

Manteniendo dicha perspectiva de identificación colectiva, nos aproximamos al concepto de LUGAR CULTURIZADO, el cual definiremos en párrafos posteriores y para lo cual hemos recurrido al trabajo de tres autores. El primero de ellos corresponde a Michel de Certeau, de quien rescatamos la distinción entre las ideas de “lugar” y “espacio”.

Michel De Certeau define al “lugar” como una *“configuración instantánea de posiciones”* o el territorio inanimado. *“El orden según el cual los elementos son distribuidos en sus relaciones de coexistencia”* (De Certeau, 1996: 173). Es en los lugares donde se instala la ley de lo propio, es ahí donde los elementos destacan por su estabilidad; uno al lado de otro cuentan con un sitio que, a su vez, los diferencia del resto de los sitios.

Por su parte, el “espacio”, entendido como el espacio habitado o espacio social, propio de lo cotidiano, corresponde a un entrecruzamiento de movilidades. *“El espacio es un lugar practicado”* (De Certeau, 1996: 129), resultado de una relación dialéctica entre poder y resistencia del poder *“un producto de las operaciones que lo orientan, temporalizan, sitúan y lo hacen funcionar. En cada una de estas operaciones, actúa una fuerza hegemónica y disciplinaria, y otra que se le contrapone”* (De Certeau, 2008: 1). El autor señala que el “lugar” se convierte en “espacio”, a partir de las prácticas cotidianas: mecanismos, estrategias y relatos por medio de los cuales los sujetos hacen uso del territorio, fabrican el espacio y, consecuentemente, logran subvertir el poder hegemónico y/o disciplinario que estaría representado a través de los lugares y la arquitectura.

De Certeau se sitúa en el cotidiano, en el espacio que forman los sujetos a partir de las relaciones sociales que construyen y actualizan con las prácticas diarias en un determinado territorio. Para poder llegar a interpretar la organización cotidiana, es necesario el contacto con la práctica social, y en ese sentido, sólo observando, conviviendo y describiendo las interacciones entre las personas o como diría Guber (2011), en el traslado hacia la reflexividad de

los sujetos investigados, por medio de la etnografía, podemos llegar a otorgarle un valor y un significado al lugar desde un enfoque sociocultural.

El segundo autor al que recurrimos, corresponde a Marc Augé (1995) quien habla de la existencia de “lugares” que equivalen a los “lugares antropológicos” poseedores de rasgos identitarios, relaciones sociales e historia, y “no lugares” que corresponden a los espacios inanimados (sin historia, sin relaciones sociales y sin identidad).

“El estatuto intelectual del lugar antropológico es ambiguo. No es sino la idea, parcialmente materializada, que se hacen aquellos que lo habitan de su relación con el territorio, con sus semejantes y con los otros. Esta idea puede ser parcial o mitificada. Varía según el lugar que cada uno ocupa y según su punto de vista. Sin embargo, propone e impone una serie de puntos de referencia que no son sin duda los de la armonía salvaje o del paraíso perdido, pero cuya ausencia no se colma fácilmente” (Auge, 1995: 61)

Para el autor, los lugares permiten el fortalecimiento y la reactualización de las identidades, a través de la continuidad de prácticas de interacción e identificación colectiva, que fomentan la idea de “pertenecer a”.

En el caso del caracol, esta perspectiva resulta aplicable, puesto que las prácticas sociales observadas entre los inmigrantes, así como la valorización que le otorgan al espacio a través del discurso, nos hablan de un territorio (un lugar) con aspectos culturales propios, donde se han articulado relaciones sociales que han derivado en procesos de organización, que finalmente constituyen la memoria del lugar y sobre lo cual, referiremos en párrafos posteriores.

El tercer trabajo que aporta en la noción de lugar culturizado es de Amalia Signorelli (1999), quien comprende los espacios en relación a las personas que lo usan, lo habitan y/o transitan. A partir de ello, los define como “recursos”:

“Todo el espacio con el que los seres humanos se relacionan en cualquier circunstancia y ocasión, viene de esta misma relación transformado en recurso: es decir, en medio de supervivencia, estímulo de utilización, ocasión de crecimiento, pero también riesgo (...) En el concepto de recurso está implícita la utilización de un potencial del que se puede disponer y la intervención de un autor consciente que utiliza ese potencial para conseguir un fin. El resultado no está

automáticamente garantizado: hay un problema en torno al uso correcto de los recursos” (Signorelli, 1999: 54)

Los espacios en tanto recursos, van de la mano con la emergencia de una estructura de relaciones sociales que favorece la satisfacción de las necesidades comunes de la colectividad que los utilizan, escenario donde es clave el intercambio de información y la convergencia de experiencias (Signorelli, 1999).

Luego de definir las tres perspectivas que guían al concepto de LUGAR CULTURIZADO, es momento de referirnos a dicha noción. En primera instancia, esta construcción simbólica se diferencia totalmente del lugar vacío de contenido o superficie donde los cuerpos se depositan; por el contrario, se trata de un lugar habitado y actualizado por la presencia de inmigrantes, que como tal, sobresale dentro de su entorno.

El lugar culturizado es el resultado de la relación dialéctica que se genera entre el sujeto y su entorno, donde la colectividad inmigrante en este caso, expresa su presencia en el territorio y éste a su vez estructura ciertos aspectos de las prácticas sociales que ahí se suscitan. La síntesis de dicha interacción es un lugar que a la vista de un observador externo destaca como un territorio con características socio-culturales propias.

Dichas características socioculturales devienen del quehacer cotidiano que emerge entre los sujetos, se trata de un cruce de movilidades o dinámicas sociales que con el paso del tiempo va otorgándole el carácter al lugar. Dicho “carácter” consciente o inconsciente para sus habitantes, se restablece y se asienta en la medida que los sujetos se relacionan con este entorno como si fuera parte de sus vidas, transformándolo en punto de referencia, fuente de identificación, y de memoria colectiva que “*hace sentido*”.

Paralelamente, el lugar al ser escenario del emprendimiento y una fuente de empleo para otros extranjeros, en su mayoría, deviene en un “recurso”, en la medida que los habitantes utilizan el potencial ahí existente y satisfacen necesidades individuales y colectivas de carácter material y simbólico, sin perder de vista que las estrategias que ahí se articulan derivan de las

relaciones sociales generadas en el entorno (Plaza de Armas). En definitiva, el lugar simboliza la concentración del riesgo, la inversión de capitales, así como las expectativas de los migrantes.

Bajo esta perspectiva, la galería es un lugar culturizado, un espacio habitando que adquiere valor a partir de la organización que se gesta entre los extranjeros, sin la cual es imposible pensar en un territorio de inmigrantes. La organización que se articula entre los comerciantes es la que posibilita la producción que se genera en el territorio y es, al mismo tiempo, la que permite construir la memoria social de este lugar antropológico (Augé, 1995).

En la medida que los sujetos son capaces de tomar decisiones que intervienen sobre el entorno y, sobre todo, en las dinámicas sociales que ahí se gestan –lo cual está directamente relacionado con la permanencia en el lugar y la convivencia social-. Nos encontramos con un territorio con características únicas, producido socialmente y poseedor de rasgos identitarios.

Dicha identidad, constituye –a su vez- una mixtura entre los aspectos propios de los distintos territorios de origen de los actores y la expresión de dicha tradición en el país de llegada con las fronteras o límites simbólicos que ello supone, es decir la adaptación de la tradición, carga socio-cultural, a los cánones del nuevo territorio.

La Galería, entonces, desde una lectura espacial, simboliza o refleja la transformación del centro de Santiago. El caracol BANDERA CENTRO es, en la actualidad, un espejo de la globalización y del flujo constante de recursos, personas, conceptos, imágenes, etc., que ocurre en armonía con dicho fenómeno. Se trata de un espacio dinámico, en constante transformación, un territorio en estado de emergencia y actualización, capaz de expresar en sus fronteras y en su constitución socio-cultural la heterogeneidad y diversidad de los flujos migratorios.

Finalmente, al ser una expresión de la apropiación comercial y cultural de los extranjeros, la Galería Bandera Centro revierte el supuesto inicial, por el cual fuera construida en plena Dictadura Militar, que la define como un espacio de

control visual y social sobre el ocio de las personas, incapaz, desde su arquitectura, de promover la agrupación de los actores sociales.

Por el contrario, hemos podido reconocer a lo largo de esta investigación que por el hecho de ser un lugar culturizado, la galería es una expresión de la agrupación y de la identidad dialógica –en constante reconstrucción producto de la relación que se establece con el entorno- de los flujos migratorios sur-sur. En otras palabras, el caracol es una manifestación de la reunión de múltiples proyectos de vida que se van construyendo día a día, y un espacio de creación y expresión del derecho a migrar que se conforma y debe ser comprendido desde la movilidad.

CONCLUSIONES

En el casco histórico de la ciudad de Santiago se ha observado la concentración de inmigrantes desde mediados de la década de los 90's, situación que ha derivado en un proceso de repoblamiento sociocultural de este ícono fundacional de la capital, a partir del abandono –social y comercial– llevado a cabo por la población nativa.

La reunión social de la comunidad inmigrante proveniente de la región latinoamericana en determinadas zonas, como ocurre en el centro de Santiago, ha ido de la mano con la articulación de mecanismos de intercambio económico, como hemos podido evidenciar a través del trabajo etnográfico y las conversaciones con vendedores extranjeros que se han desempeñado en lo que nosotros categorizamos y cuestionamos moralmente como “comercio ambulante”³¹.

Se interpreta de lo anterior, que no existe entre los extranjeros una asociación implícita que, en el territorio urbano, vincule al comercio (venta de comida, servicios de llamados, venta de productos, etc.) con el ámbito de lo privado, ni menos un cuestionamiento respecto de las ventas en el ámbito público.

No obstante lo anterior, con el paso de los años y la emergencia/expresión de mecanismos de control por parte de la sociedad de destino, fue necesario para un grupo de comerciantes extranjeros que deseaban independizarse de las ofertas de empleo existentes en el mercado chileno, a la vez que dejar de ser perseguidos por el incumplimiento de la norma (comerciantes ambulantes); arrendar tiendas y locales en edificios o zonas de comercio establecidas. Fue

³¹ Así se expresó en la primera fase de formación de la “Lima Chica” al costado de la Catedral de Santiago (Stefoni, 2005; Luque, 2007), donde se da cuenta del comercio ambulante o comercio informal que se gestó en el lugar y, así también ocurre, en distintas ferias libres del centro de Santiago, donde múltiples inmigrantes se dedican a la venta de comida (Feria Esperanza de Esperanza, Feria Libre de San Pablo, Feria Libre de Martínez de Rosas, etc.) en territorios donde la presencia de inmigrantes va en aumento.

así como se comienza a hacer uso de edificios abandonados por el comercio nativo, como es el caso del caracol BANDERA CENTRO.

El caracol o galería BANDERA CENTRO, escenario y objeto de estudio de la presente investigación, es un ejemplo de lo que ha sido la articulación, permanencia y diversificación, dentro de los cánones de la formalidad, de un comercio de extranjeros. Respecto a ello, cabe señalar que todos los comerciantes del caracol pagan patentes en relación a la razón comercial de su tienda, cancelan a la administración gastos comunes relacionados con el uso del espacio y, además, costean un extra en dinero por mantener abierto los fines de semana y días feriados.

El aumento de los comerciantes de origen peruano y colombiano principalmente, se ha desarrollado en paralelo con la afluencia de público extranjero sobre todo durante los fines de semana. A ello se agrega la gran cantidad de productos y servicios ofertados pensados en la satisfacción de las necesidades de la población inmigrante, así como la decoración y publicidad utilizadas, la cual alude a sitios turísticos en los países de origen, iconografía y símbolos religiosos, música, expresiones y modismos propios de otros países del continente fáciles de reconocer tanto al interior del caracol, como en el entorno.

En definitiva, reconocemos en este espacio, la articulación de un mercado que nace desde la “otredad” y que representa “lo migrante” latinoamericano para la comunidad de origen.

A través del método etnográfico fue posible sumergirnos en las dinámicas sociales de este territorio, reconocer las estrategias comerciales utilizadas por los vendedores y, a partir de ello, interpretar que el caracol BANDERA CENTRO corresponde a un mercado étnico.

El concepto de mercado étnico, lo hemos definido a partir de las nociones: Economía Étnica (Garcés, 2011), Enclave Étnico (Portes y Wilson, 1980; Wilson y Martin, 1982) y Economía Controlada Étnicamente (Light y Gold, 2000), perspectivas que, a pesar de sus diferencias, nos orientaron en el

levantamiento de información respecto de lo que acontece en el lugar y nos encaminaron sobre la existencia de “recursos étnicos”.

Los recursos étnicos, bienes materiales e inmateriales que poseen los inmigrantes al momento de conformar los mercados étnicos corresponden a la confianza, la lealtad, los lazos de amistad, la socialización étnica de valores, la creación o utilización de estrategias familiares tradicionales, etc., y sobre ellos pudimos reconocer distintas perspectivas de análisis (ecológica, cultural, estructural y la perspectiva de incrustación social). Los recursos étnicos se expresan en la apropiación económica llevada a cabo por los inmigrantes y fomentan, en su conjunto, una serie de estrategias socio-económicas y culturales articuladas por los inmigrantes, prácticas que favorecen la permanencia del lugar, a través la congregación y reproducción de “lo migrante”.

En consecuencia, el mercado étnico que potencia “lo inmigrante” corresponde, en la galería BANDERA CENTRO, a una sinergia entre el aprendizaje adquirido en el país de origen (perspectiva cultural), la búsqueda de mejoras en la calidad de vida y la utilización de las posibilidades y recursos materiales – edificios abandonados- existentes en el entorno (perspectiva estructural y perspectiva ecológica), bajo las “normas” impuestas (perspectiva de incrustación social) y considerando la subjetividad del cumplimiento de las mismas.

Esto quiere decir que si bien los comerciantes reconocen las normas y su hegemonía, ya que están al tanto del control material y/o socio-económico que ésta ejerce sobre las acciones. Ello no implica que queden o se perciban así mismos como sometidos a ésta, ya que los supuestos que están en la base de lo que se entiende por comercio, no se distancian, necesariamente, de los supuestos que rigen los vínculos sociales, donde es fundamental la “solidaridad étnica”. El caracol en sí mismo, es un ejemplo de ello, al funcionar como un soporte que da origen a otras iniciativas comerciales y sociales (no siempre formales), posibles de ser articuladas tanto dentro, como fuera de los límites del espacio, donde se valida la complicidad y el apoyo mutuo entre comerciantes (formales e informales).

En definitiva, el mercado étnico se distancia de las economías de mercado (Polanyi, 1957), donde el ámbito económico se separa del resto de las actividades que estructuran la sociedad, al estar regida por la existencia de un mercado autorregulado, donde toda la producción (bienes, trabajo y tierra) está destinada a la venta y, por ende, todos los ingresos (precios) provienen de dicha práctica de intercambio.

Para el funcionamiento de un mercado autorregulado es necesario que se genere una sociedad de mercado, estructura social amparada en la existencia de la propiedad privada, donde los sujetos actúan por cuenta propia, en pos de intereses particulares y segregados del resto de las personas (Polanyi, 1957).

Lo que observamos en el caracol no puede ser explicado a través de dicho concepto. Esto quiere decir que la galería BANDERA CENTRO, representa un mercado donde si bien es relevante la compra/venta de servicios y productos, ese no constituye el fin último para locatarios ni para visitantes. Se trata de un espacio de agregación social y un nodo de concentración socio-cultural entre los inmigrantes, que como tal satisface una serie de necesidades colectivas, que desbordan las fronteras de la transacción.

El caracol representa la concreción de un proceso de emprendimiento, donde los agentes sociales, para obtener y mantener un local, han debido obtener, además de capital económico a través de trabajos previos, la visa de residencia definitiva y desarrollar estrategias de organización colectivas, además de soportar una serie de prácticas de discriminación por parte de la sociedad de llegada.

En términos colectivos, la institucionalización del conjunto de dinámicas socio-económicas descritas a lo largo de la presente investigación, propias del caracol BANDERA CENTRO, ha derivado en transformaciones del espacio y en la resignificación del mismo.

Esto implica que el caracol ya no constituiría un territorio de control sobre el tiempo de ocio de las personas ni un promovedor de la atomización social, tal como lo define el supuesto inicial sobre el cual fuera construido durante la Dictadura Militar. Por el contrario, la galería BANDERA CENTRO corresponde

en la actualidad a un espacio apropiado por los inmigrantes, que “hace sentido” y que, en consecuencia, es naturalizado por la colectividad inmigrante. Dicha premisa va de la mano con un proceso de identificación con el lugar y de reutilización de la estructura.

En definitiva el “caracol del comercio inmigrante” transforma la lectura que pueda hacerse sobre el territorio y permite la configuración de lo que hemos definido como LUGAR CULTURIZADO.

Un territorio donde se expresa y se reafirman las identidades de los grupos, poseedor de sentido resultado de las relaciones sociales que en él se gestan y reproducen y de la memoria articulada, a partir de la agregación social. El Caracol en tanto lugar culturizado, favorece, entre los inmigrantes, la construcción de proyectos de vida y ello a su vez posibilita la actualización de los significados del territorio.

En síntesis, el caracol previo a la presencia de los migrantes y durante su periodo de mayor uso por parte de la comunidad nativa, correspondía a un espacio de atomización social, expresión de un modelo político económico instaurado en Dictadura Militar.

Hoy en día, en cambio, es un espacio de agregación social, fuente de empleo y de movilidad social que transgrede las normas de la economía de mercado al regirse por las dinámicas sociales y las características de quienes lo utilizan y habitan.

Derivado de lo anterior, señalamos que en dicha agregación hay cabida para las diferencias socio-culturales las cuales son reconocidas y expresadas. La diversidad de formas de lo inmigrante no implica segregación territorial, aunque si diferenciaciones como lo vemos en la ubicación de los distintos colectivos en el lugar, tampoco alude a un condicionamiento relativo al status social de los agentes. El comercio de inmigrantes se resiste, en la cotidianeidad, a llevar a cabo un proceso de aculturación sobre las prácticas socio-económicas vigentes en la sociedad de destino, prácticas que –en su mayoría- caracterizan a la economía de mercado.

Finalmente, al entender al Caracol BANDERA CENTRO como un espacio apropiado dentro del contexto donde se instala, éste correspondería a una extensión del proceso de repoblamiento, reutilización y resignificación que ha tenido el centro de Santiago y, si lo posicionamos dentro de los cánones de la globalización, este territorio pasaría a ser un punto de interconexión, un espacio local que funciona, promueve y mantiene los vínculos sociales a nivel global, a la vez que instala la permanencia de las tradiciones dentro del nuevo territorio, al ser éstas el sustento material y simbólico del intercambio que ahí se desarrolla.

BIBLIOGRAFÍA

Agier, M. (1995). Lugares y redes. Las mediaciones de la cultura urbana. *Revista Colombiana de Antropología*, 32, 221-243.

Alvarado, B. (2010) "Voices and Agencialities in the Education of Young Rural Andean Women: A Qualitative Look". *Revista electrónica de investigación educativa* vol.12, n.2, pp. 1-15. Recuperado el 24 de Junio de 2013. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412010000200001&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1607-4041

Alvites, L., & Jiménez, R. (2011) Niños y niñas migrantes, desafío pendiente. Innovación educativa en escuela de Santiago de Chile. *Synergies Chili*, 7.

Alvites, L. (2012). Protagonistas, ciudadanas y migrantes: ruptura de roles tradicionales y discursos sobre el género y la migración en las mujeres peruanas activistas en la campaña electoral peruana de 2011 en Santiago de Chile. Disponible en <http://www.tesis.uchile.cl/handle/2250/113729>

Aramburu, M. (2000). *Bajo el signo del gueto. Imágenes del " inmigrante" en Ciutat Vella*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Araujo, S. G. (2010). Una sociología (de las migraciones para la resistencia). *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, (19), 235-273.

Arévalo, J. M. (2008). El observador y lo exótico cotidiano. Unidades de análisis y el estudio de nuestra cambiante y plural realidad sociocultural. *Gazeta de Antropología*, 24(2).

Arjona, Á., & Checa Olmos, J. C. (2006). Economía étnica. Teorías, conceptos y nuevos avances. *Revista internacional de sociología*, 64(45), 117-143.

Atkinson, P., & Hammersley, M. (1994). Ethnography and participant observation. *Handbook of qualitative research*, 1, 248-261.

Augé, M. (1995). Los " no lugares": Espacios del anonimato: Una antropología de la modernidad. Barcelona: Gedisa.

Barbero, J. M. (1991). Dinámicas urbanas de la cultura. *Revista Gaceta de Cultura*, (12).

Callon, M. (1998). An essay on framing and overflowing: Economic externalities revisited by sociology. En Callon, M (comp). *The Laws of the markets*. Oxford, *Blackwell*, 244-268.

Carrasco, A., Jara, C. & Pavez, C. (2007) "Peruanos inmigrantes y chilenos de la ciudad de Santiago: Un estudio acerca de los valores compartidos". Tesis para optar al título de Sociólogo. Profesor Guía: Sergio Contreras. Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas. Departamento de Sociología. Escuela de Sociología. Universidad Católica Silva Henríquez.

Christiny, M. V. C., Contrucci, M. S., & Pizarro, J. M. (2009). Conocer para legislar y hacer.

- Coleman, J.S. (1994). A Rational Choice Perspective on Economic Sociology. En Smelser, N.J. y Swedberg, R. (comps). *The handbook of Economic Sociology*, Princeton: Princeton University Press.
- Cosgaya, T. P. (2008) Fronteras imaginarias en América latina La experiencia migratoria de haitianos en Chile. *Un espacio crítico para la reflexión en trabajo social*, 69.
- Departamento de Extranjería y Migraciones (2012) "Informe Anual. Departamento de Extranjería y Migraciones". Ministerio del Interior.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano* (Vol. 1). Universidad Iberoamericana. México
- De Certeau, M. (2008). Andar la ciudad. *Bifurcaciones: Revista de estudios culturales urbanos*, (7), 8.
- Del Cairo, C., & Jaramillo Marín, J. (2008). Clifford Geertz and the Assembly of a Critical Anthropological Project. *Tabula Rasa*, (8), 15-44.
- Deleuze, G. (2009). Posdata sobre la Sociedad del Control. *Derecho & poder*, 1(1), 104-113.
- Ducci, M. E., & Rojas, L. (2010). La pequeña Lima: Nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 36(108), 95-121.
- Escobar, A. (2005). Más allá del Tercer Mundo Globalizado y Diferencia. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Figuroa, X. P. (2009). Imaginarios sobre inmigración peruana en la prensa escrita chilena: una mirada a la instalación de la agenda de la diferencia. *F@ ro: revista teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, (9), 2.
- Garcés, A. (2006) "Configuraciones espaciales de lo migrante: Uso y apropiación de la ciudad". Papeles CEIC, N°20.
- Garcés H, A. (2011). Comercio inmigrante y economías étnicas: síntesis y críticas de los debates vigentes. *Polis (Santiago)*, 10(29), 97-121.
- Geertz, C.. (1992). *La interpretación de las culturas* (Vol. 1). Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C. (1996) *Tras los hechos: dos países, cuatro décadas y un antropólogo*, Ed. Paidós Ibérica. Barcelona.
- Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios* (Vol. 9). Editorial Reverté.
- Gibson-Graham, J.K. (2003). "Politics of Empire, Politics of Place." Unpublished manuscript.
- Guber, R.(2001) "La etnografía, método, campo y reflexividad". Editorial Norma, Bogotá.
- Hannerz, U. (1993) *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Hidalgo, R. & Torres, A (2009). Los peruanos en Santiago de Chile: transformaciones urbanas y percepción de los inmigrantes. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(22), 307-326.

Jaramillo Marín, J. & Vera Lugo, J. P (2007). Teoría social, métodos cualitativos y etnografía: el problema de la representación y reflexividad en las ciencias sociales. *Universitas humanística*, 64(64).

Latour, B. (1987). *Science in Action. How to Follow Scientist and Engineers through Society*. Cambridge: Harvard University Press.

Light, I. y S. Gold (2000), *Ethnic Economies*, San Diego, Academic Press.

Luque, J. (2007). "Asociaciones políticas de inmigrantes peruanos y la "Lima Chica" en Santiago de Chile". En *Revista Migraciones Internacionales [en línea]* 2007, 4 (002): [fecha de consulta: 4 de junio de 2008].

Luque, J (2004). Transnacionalismo y enclave territorial étnico en la configuración de la ciudadanía de los inmigrantes peruanos en Santiago de Chile. *Revista ENFOQUES*, 2004(3).

Lutz, B. (2008). Escribir la antropología: del texto al contexto. *Revista Mad: Revista del Magíster en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad*, (19), 1.

Madero, I., & Mora del Valle, C.. (2011). Capital Social e Inclusión Laboral: Una aproximación a las trayectorias de ascendencia laboral de migrantes Peruanos en Chile. *Polis (Santiago)*, 10(29), 147-163. Recuperado en 24 de junio de 2013, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682011000200007&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0718-65682011000200007.

Mairal, G (2000). Una exploración etnográfica del espacio urbano. *Revista de antropología social*, (9), 177-191.

Marchant, M. (2008) TPA-15 Los caracoles comerciales de santiago: arqueología de una "nueva" tipología arquitectónica. *Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo (VID)*, Universidad de Chile. Santiago.

Marcus, G.(1995) "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-sited Ethnography". *Annual Review of Anthropology*, 24: 95-117.

Mora, C. (2008). Globalización, Género y Migraciones. *Polis (Santiago)*, 7(20), 285-297. Recuperado en 01 de julio de 2013, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682008000100015&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0718-65682008000100015.

Narotzky, M. (2003). Economía y Cultura: La dialéctica de la antropología económica. En: *Quaderns de l'Institut Catala d'Antropologia*, n°19 A proposit de Cultura, 133-143.

Palacios, J. (2003). La Identidad de la Antropología. *Cinta de Moebio*, (016).

Pellegrino, A. (2001). "Éxodo, movilidad, circulación: nuevas modalidades de la migración calificada". En *Notas de Población*, N° 73, Setiembre de 2001, pp. 129-162.

Pellegrino, A. (2008). "La migración calificada en América Latina". *Foreign Affairs*, 8.

Park, R. E. (1952). *Human Communities: the City and Human Ecology* Glencoe.

Pizarro, J. M. (2004). *El encanto de los datos: sociodemografía de la inmigración en Chile según censo de 2002* (Vol. 49). United Nations Publications.

- Pizarro, J.M, & Vono, D. (2005). Geografía migratoria intrarregional de América Latina y el Caribe al comienzo del siglo XXI. *Revista de Geografía Norte Grande*, 34(December), 39-52.
- Polanyi, K. [1944] (2003). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de cultura económica. México.
- Ramírez, E. (2004). "Estudio sobre la educación para la población rural en Perú", en Educación para la población rural en Brasil, Chile, Colombia, Honduras, México, Paraguay y Perú. Proyecto FAO-UNESCO-DGCS Italia CIDE-REDUC.
- Rappaport, J. ed. (1995) Retornando la mirada: una investigación colaborativa inter-étnica sobre el Cauca a la entrada del milenio. Popayán: Universidad del Cauca.
- Rappaport, J., & Rodríguez, M. E. (2007). Beyond writing: the epistemology of collaborative anthropology. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 197-229.
- Riesco Sandoval, R., & Vidal Pollarolo, P. (2009). Femenización de la migración peruana en Chile (Doctoral dissertation, Universidad Academia de Humanismo Cristiano).
- Sanders, J. y V. Nee (1987), "Limits of ethnic solidarity in the enclave economy", *American Sociological Review*, nº 52, pp. 745-767.
- Schiappacasse, P. (2008). Segregación residencial y nichos étnicos de los inmigrantes internacionales en el Área Metropolitana de Santiago. *Revista de Geografía Norte Grande*, (39), 21-38.
- Signorelli, A. (1999) "Antropología Urbana". Barcelona. Editorial Anthropos.
- Stefoni, C. (2001). Representaciones culturales y estereotipos de la migración peruana en Chile. *Santiago de Chile: CLACSO*.
- Stefoni, C. (2002). Mujeres inmigrantes peruanas en Chile. *Papeles de población*, 8(33), 117-144.
- Stefoni, C. (2005). "Comunidades transnacionales y la emergencia de nuevas oportunidades económicas". *Persona y sociedad*, 19(3), 183-198.
- Stefoni, C. (2007). "La migración en la agenda chileno-peruana. Un camino por construir", en: M. Artaza y P. Milet (eds.), *Nuestros Vecinos*, Santiago de Chile: Ril Editores, pp. 551-564.
- Stefoni, C., & Núñez, L. (2004). Migrantes andinos en Chile: ¿transnacionales o sobrevivientes?. *Revista Enfoques*, 3, 103-123.
- Tapia, M. (2012). Frontera y migración en el norte de a partir del análisis de los censos población: Siglos XIX-XXI. *Revista de geografía Norte Grande*, (53), 177-198.
- Taussig, M. (1995). *Un gigante en convulsiones: el mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. Barcelona: Paidós
- Tijoux-Merino, M. E. (2013). Niños (as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 20(61), 83-104.
- Tokman, V. E. (2008). *Movilidad internacional de personas y protección social*. Naciones Unidas, CEPAL.

Valdivieso, L. (2001). Alcances y perspectivas en torno a la migración de mujeres a través del testimonio de mujeres ecuatorianas en Chile. *Santiago de Chile: Universidad de Chile, Departamento de Antropología.*

Visacovsky, S. (1995). La invención de la etnografía. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, (5). Buenos Aires: 7-24.

Otras Fuentes:

Encuesta Nacional ICSO-UDP (2010)

CENSO (2002)

Páginas Web:

<http://ballotage.cl/2012/07/inmigracion-en-el-norte-de-chile-y-los-espacios-inciertos-de-nuestro-futuro-desarrollo/>

<http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/32/3211031114.pdf>

<http://www.lemondediplomatique.cl/Migrantes-en-Chile-Personas-si.html>

<http://static.pulso.cl/20130328/1727260.pdf>

<http://spanish.peopledaily.com.cn/31617/6965669.html>. Visitada Septiembre 2010.

<http://peru21.pe/noticia/461304/peru-no-existe-orden-deportar-peruanos-chile>.

<http://ballotage.cl/2012/07/inmigracion-en-el-norte-de-chile-y-los-espacios-inciertos-de-nuestro-futuro-desarrollo/>

<http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/32/3211031114.pdf>

<http://elcomercio.pe/mundo/244486/noticia-alcalde-santiago-esta-decidiendo-impedir-que-peruanos-cocinen-calle>

(Luque, 2007; citado en Hidalgo, R & Torres, A. 2009). "Los peruanos en Santiago de Chile: Transformaciones urbanas y percepción de los migrantes". *Revista latinoamericana POLIS*. Página Web: <http://polis.revues.org/2713> visitada 9 de Septiembre del 2012).

<http://www.arteinformado.com/Criticas/64682/acerca-de-los-caracoles-comerciales/>

<http://ciperchile.cl/2008/01/04/los-efectos-del-perdonazo-migratorio-salud-publica-espera-mas-de-30-mil-nuevos-usuarios/>